



Kai murimo yofuekakino Aamazonamo

Kai Yofuekakino Encantomo

Cuentos de El Encanto

Relatos de la tradición murui para niños

DOCENTES DE LA COMUNIDAD MURUI
EDICIÓN BILINGÜE BUE-ESPAÑOL

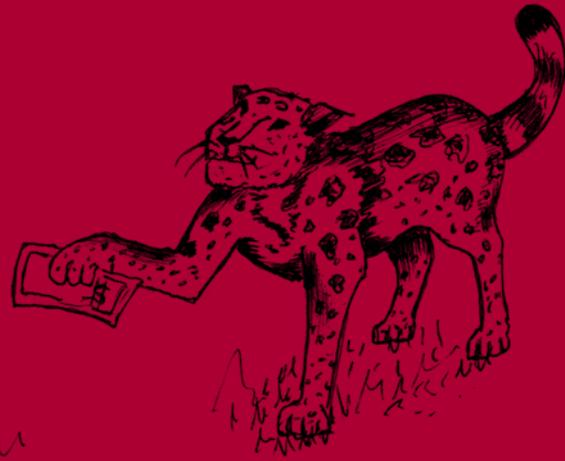


Serie
Río de Letras

Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura



Leer es
mi Cuento



u



Kai murimo yofuekakino Aamazonamo

Kai yofuekakino Encantomo

Cuentos de El Encanto

Relatos de la tradición murui para niños

DOCENTES DE LA COMUNIDAD MURUI



Kai yofuekakino Encantomo Kai murimo yofuekakino

Aamazonamo = cuentos de El Encanto,
relatos de la tradición murui para niños / docentes de la comunidad
Murui. – 1ª. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2014
p. : il. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE)

Incluye glosario. -- Texto bilingüe: bue- español
ISBN 978-958-691-601-1

1. Cuentos indígenas colombianos - Siglo XXI 2. Murui - Vida social y costumbres -
Literatura infantil 3. Indígenas del amazonas - Cuentos y leyendas I. Serie

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a908767

Kai yofuekakino Encantomo
Kai murimo yofuekakino Aamazonamo
Relatos de la tradición murui para niños
Primera edición,
Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación Nacional
© Derechos reservados para los autores
© Fernando Hichamón, por las ilustraciones

ISBN: 978-958-691-601-1
Tiraje: 16.600

Reservados todos los derechos. Se permite
la reproducción parcial o total de la obra por
cualquier medio o tecnología, siempre y
cuando se den los créditos correspondientes
al Ministerio de Educación Nacional.

María Fernanda Campo Saavedra
Ministra de Educación Nacional

Julio Salvador Alandete
Viceministro de Preescolar, Básica y Media

Mónica Figueroa Dorado
Directora Calidad Educativa

Jeimy Esperanza Hernández
Gerente Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz
Coordinador del Proyecto
Territorios Narrados

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:
Rafael Atías

Traducción:
Eudocio Becerra

Diseño y diagramación:
La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:
Tragaluz editores SAS

Ilustraciones:
Fernando Hichamón

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia
Abril 2014



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**

Kai murimo yofuekakino Aamazonamo

Kai yofuekakino Encantomo

Cuentos de El Encanto

Relatos de la tradición murui para niños

PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO
KAÏ YOFUEKAKINO URUIAÏ IENA
PENSAMIENTO DEL PUEBLO MURUI
PARA SUS HIJOS





Omoki iemo uidodo rafue <i>Cuento de la conga y el zancudo</i>	15
Kuio iemo Jokozoma rafue <i>La lombriz y la lagartija</i>	17
Cheenikoño ie izo baiñuagai <i>La carachamita se burla de su tío</i>	19
Amuiyiki iemo omoki igai <i>La libélula y la conga</i>	20
Zikaño iemo yotoro rafue <i>El sapo y la gallineta</i>	21
Dabekuirode jikoniai rafue <i>Cuento de los cinco tigres cazadores</i>	23
Refido iemo jogai rafue <i>Cuento del picalón y el camarón</i>	33
Ñeniño Yaiño diga konima jifuiagai <i>El armadillo y el perico se engañan</i>	35
Jemi iemo conejo rafue <i>Churuco anuncia deudas al conejo</i>	37
Amuiyiki iemo akaiño rafue <i>La libélula y el sapo acuático bocón</i>	43

Jiko iemo yauda rafue <i>Cuento del tigre y el venado</i>	45
Juki guiraima rafue <i>Cuento del consumidor de la yuca silvestre</i>	47
Tiyi iemo etoño rafue <i>Cuento del mico y el carpintero</i>	50
Kikiño rafue <i>La ardilla</i>	51
Kujairu rafue <i>Gallineta</i>	53
Bakaki <i>Historia sagrada</i>	55
Jaieniki iaïmaiai rafue <i>Los dos niños huérfanos</i>	61
Baie ofomana raaotimie <i>Cazador de aves</i>	64
Yaiño rafue <i>Los pericos hacían trasnochar a una anciana</i>	67



Sobre Territorios Narrados

A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de las comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores

por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad. Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, fomenta las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural. Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas». Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.



MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA
Ministra de Educación Nacional



Introducción

Cuentos de El Encanto es una recopilación de narraciones que busca fijar y difundir los relatos tradicionales del pueblo murui. Los miembros de esta comunidad, residentes en El Encanto (Amazonas), han recibido una importante tradición oral presentada en forma de cuentos, con los que buscan ilustrar a niños y jóvenes sobre aspectos como la disciplina, el carácter y el trabajo, entre otros valores.

Los textos de este libro son una selección de relatos tradicionales de las comunidades murui de esta localidad que fueron recolectados a finales de la década de 1990. Casi 200 personas participaron en esta labor, con el objetivo de producir un material escrito para la enseñanza del español.

El Internado San Rafael del Caraparana postuló este proyecto para la Convocatoria Territorios Narrados, del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» y se convirtió en una obra que ayudará al pueblo murui a contar con más material escrito para ejercer una educación bilingüe, bue-español, de mejor calidad. Además, gracias a *Cuentos de El Encanto*, otros jóvenes de Colombia podrán conocer la tradiciones del pueblo murui.

Aunque en cada relato se indica el autor, no se trata de quienes relataron las historias al momento de ser recolectadas. Estos relatos no son de su invención, sino que los han recibido como herencia de forma oral y desean transferirlos a sus descendientes. Por lo tanto, podemos decir que el autor de *Cuentos de El Encanto* es el pueblo murui.

El libro cuenta además con ilustraciones realizadas por el artista murui Fernando Hichamón, docente de matemáticas del Internado San Rafael. El Sr. Hichamón tuvo la amabilidad de ir hasta Bogotá a trabajar, de la mano con el diseñador y con el editor, para encontrar la línea adecuada de las ilustraciones y definir el estilo de los dibujos a fin de que se adaptaran al tono de los cuentos.

La obra cuenta con un glosario en el que aparecen términos de uso común en el Amazonas pero que pueden ser desconocidos para los jóvenes colombianos de otras regiones del país. Estas palabras aparecen destacadas en el texto.





Los murui

Los murui de base son un pueblo asentado en el sur de Colombia que forma parte de la nación uitoto. Su lengua es el bue o murui. Aunque consideran que su territorio tradicional es la zona del predio Putumayo ubicado en El Encanto, entre los ríos Caquetá y Putumayo, en la actualidad muchos murui viven en las cercanías de localidades como Puerto Leguízamo, Leticia, Aracuara y Florencia, entre otras. También hay alguna población en Perú, muy cerca de la frontera con Colombia.

Los murui se dispersaron por esta región debido a la llegada de los caucheros, a finales del siglo XIX y principios del XX, así como a la guerra colombo-peruana, en la década de 1930. Sin embargo, no se sabe mucho de la nación murui antes de la explotación del caucho.

Apenas se registra el nombre de este pueblo en documentos del siglo XVII.

Los murui viven en casas llamadas malocas, en las que residen diferentes familias que descienden de un mismo patriarca. El grupo es dirigido por la pareja que tenga más experiencia y que conozca los rituales necesarios que marcan la vida de la comunidad; por lo general, se trata de los más ancianos.

En esta región del Amazonas, los murui cultivan diferentes productos, como el maíz, la yuca, el plátano, el aguacate, el tabaco y el maní. También se alimentan con la caza y la pesca, aunque en la actualidad es común que críen gallinas y otros animales de corral para completar su dieta.



Omoki iemo uidodo rafue

FABIO GEBUY

Dakaiño, vua daje eikome jazikimo raauaide, ie dino daje jaiñi joonete. Ua naodi jai baidode ieza baie naizodi jamai imenaina oruide. Niedi jitoma jai baie diez y mediamo itemo, daje kome kaiyadi kakakaide:

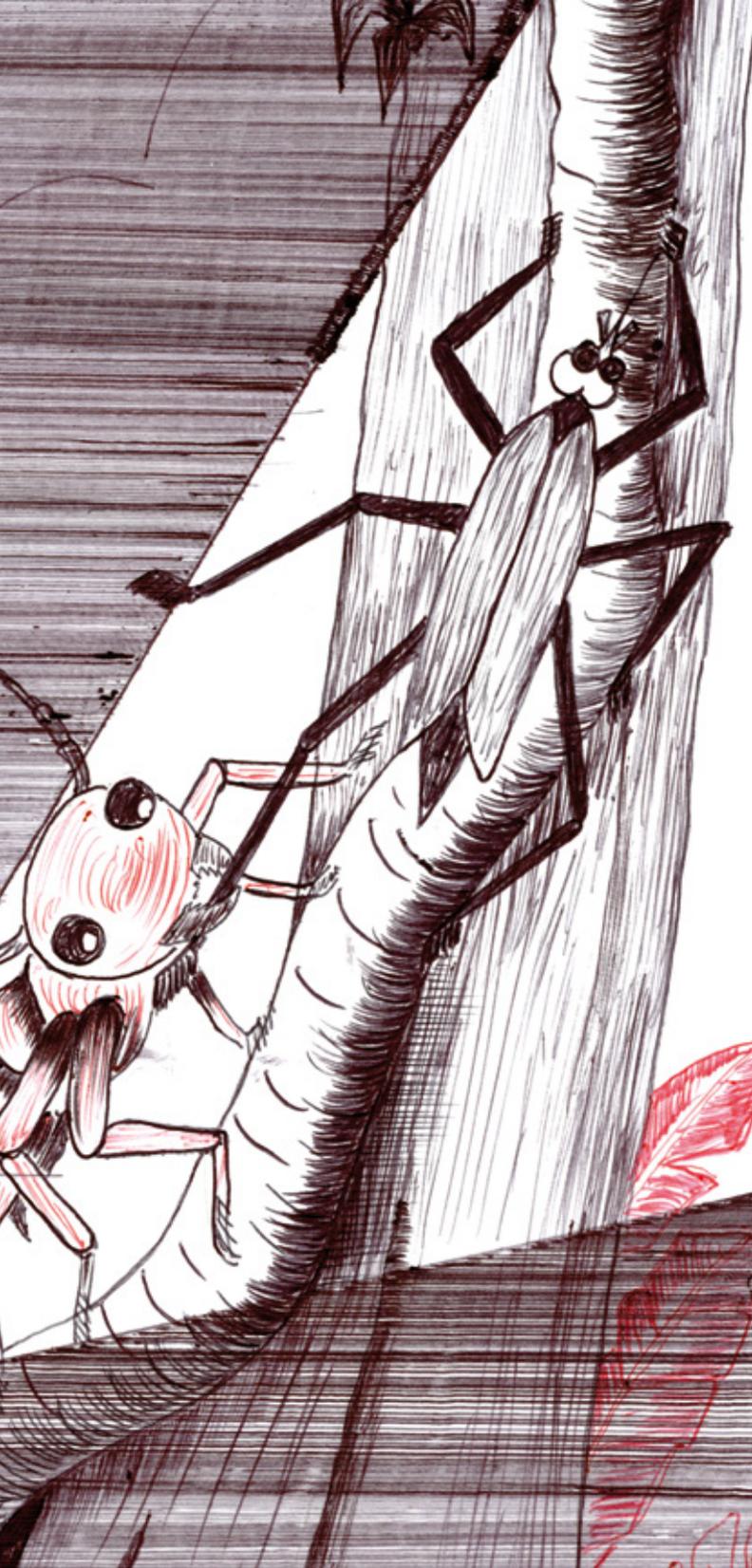
Aaañññ, aaaañññ raite.

Baie kome kaiyadiua jamanomo jakire kakade ua iyakinona kaiyide. Ua eikomedí dama iteza eo jakinaite. Ieza eikomedí jakinaiyano jikanote: buu ua akie kaiyidedí naodi ua jai baidodemo, iemo ua bie taifezikimo raite. Iemo dane kaiyadi kakakaide ua naimie ekikoni.

Ieza ua eikomedí abimo yaroka uano, mairiki abimo uanona; jai raite, kuemo kobeda ite, kue etiñora ite, kue jaka jakiruiñedí kúe raite. Jaa naie jibuizaitikue, ¿ua bue dimona? jaa nikino kuemo komuiade nia mai ua doritaitikue. Ua eikome komo akieze raitemo; dane baie kaiyadi kakakaide. Ua jadedí ie jefo ekikoni kakade.

Aaaaññññ, aaaañññ raite

Ua eikomedí eo jakinaiteza naimie kobedadi jai ie onoyimona uaide, naie kobeda ikaidí eniemo fajjide. Baie eikome onoyidí jamai ua fajjide. Ieza naimie etiñora yinokaida etiñote, baie naie kayia kakakaiya dine etiñote. Jaa raomo daje omoki juide, ie fuemo daje uidodo eigaido naitaikaide. Bie ñgai jaka dinoride.



Cuento de la conga y el zancudo

FABIO GEBUY

Una vez un anciano estaba de cacería y estaba montado en un árbol. Desde allí observaba un salado, a la espera de que llegara algún animal. Muy entrada la noche, el camino se llenó de borugas.

Como a las diez y media de la noche, oyó el grito de una persona:

—Aaaayyy aaayyyy

Fue un grito tan espeluznante como inesperado, ya que el anciano se encontraba completamente solo. Este, muy asustado, se preguntó quién podría ser a esas horas de la noche y en un lugar tan apartado.

De repente el anciano volvió a escuchar el grito, esta vez más cerca de él.

—Aaaay, aaay...

Entonces, haciendo muestra de fortaleza y valor, se dijo:

—Tengo mi escopeta y mi linterna, no tengo miedo. Voy a ver qué es lo que pasa y, si me toca, voy a disparar.

No más terminó de decir aquello cuando volvió a escuchar el grito, esta vez muy cerca de su oído.

—Aaaayyy, aaayyy...

El pobre anciano sufrió un susto tan grande que soltó su escopeta, esta cayó al piso y quedó con la punta enterrada. El hombre, con las manos temblorosas, tomó su linterna alumbrando hacia el lugar de donde provino el grito.

En un bejuco había una gran hormiga conga que llevaba en su boca un zancudo por la pata.

Kuio iemo Jokozoma rafue

JULIO INONÍAS, RUSBEL HERNÁNDEZ

Ieza Kuio ie abí jeare eruaiyana kiodeza nagarui ie abí zanofirede, iemo jiai ua eo jeraíredeza Jokozomamo ie uizina iakañede. Jokozoma uizínideza ieri nagarui Kuiona raizoide.

Ore Kuio oomo ite raana kue iitio, o uizina dayu jiza kue ine, enie kue jíbuiyeza raite. Iemo Kuidó ua dane muride baie raana kiodeza. Jaa ua muidomo Kuidó jai fairiote, jee, ieza jaa dayu jiza kue uizina o iitikue, raite. Ieza Jokozomadí baie uizimo jítadeza naga raa bie eniemo itena kiodeza jai baie uizina abido Kuiomo iakañede. Iemo Kuio ie uizí abido jikade, jae naiza iaimaiá joonega uai naimiemo uibide, ieri uizina dayu jiza naimiemo ite.

Iemo Jokozoma jaka kuio uaina iinoñede, nii ua jaa kuidó ie uizina jitaide. Kuio uizina kioñedeza jakinaiyano binie anamo reirite, dino enie anamo ite. Jaa dino Kuidó baie Jokozoma faitade, baie naimie iya izoi enie anamo iyena. Ua biruide jaka akieze ite.

La lombriz y la lagartija

Antes la lombriz tenía ojos y la lagartija no. Pero la lombriz se quejaba todo el tiempo por las fealdades que veía y además era egoísta, pues no quería prestarle sus ojos a la lagartija.

La lagartija, que no tenía ojos, continuamente le decía a la lombriz:

—Lombriz, comparte lo que tiene. Présteme sus ojos por un rato para yo ver la tierra.

La lombriz continuaba quejándose por lo que veía, pero al final dijo:

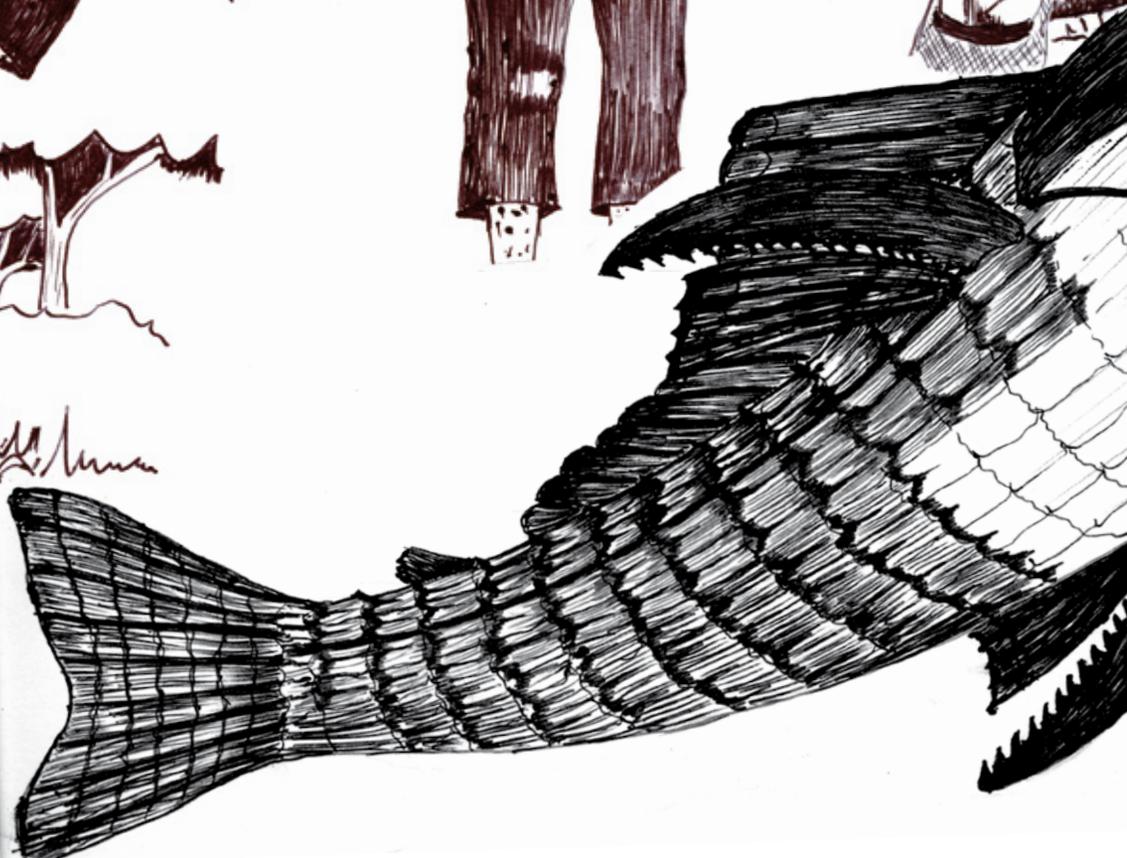
—Bueno, le voy a prestar los ojos por un rato.

En cuanto la lagartija se los puso y vio las maravillas de la tierra, ya no los quiso devolver.

La lombriz pidió que se los devolviera, recordándole que tenían un acuerdo y que solo se los había prestado por un rato.

Sin embargo, la lagartija no hacía caso a los ruegos de la lombriz, que ahora extrañaba sus ojos.

Temerosa porque ya no veía, la lombriz decidió refugiarse en la tierra y vivir ahí. Pero antes maldijo a la lagartija para que, al igual que ella, viviera asustada y escondida en la tierra. Y así sucede hasta el día de hoy.



Cheenikoño ie izo baiñuagai

21

ÁNGEL ORTIZ, ALONSO PINEDO

Cheenikoño ie izo jifikogí fiide, naimie naiena uiñoñede. Ie jira naie enaizemo jikanote. ¿Enai kue jifikogí o fiika? raite. Ore izo kue o jifikogina fiiñedikue raite cheeinikoño dinena, jakinaitedí.

Ie izo dino naimiemo eruaide, ¿jee ieza o fiika, o yiga?, erokai o fue jifikogí igiena oruide, jaka cheenikoño abí jaanoye izoiñede, jai baifideza, dino ie izo diga riitaide.

Jeare ie izomo erokaide, ieza naimie fue igoi onoyido oni ekonote, naie baie jifikogí igie naimie fuemo ite akatayena, iemo naie igiedí jai zafenaiteza cheenikoño fueđí jai aabene nijite, iemo jiaí anabene nijide, ua iemona jaka ñaiñede.

Akinomo cheenikoñodi jaiibabite ie izo jifikogí fiita baifemona, iemo ie izo baiñote, iemona baieze komuide. Digakinode.

La carachamita se burla de su tío

La carachamita robó el caimo del tío, pero este se dio cuenta de todo. Por eso llamó a su sobrino y le preguntó:

—Sobrino, ¿usted robó mi caimo?

—No, tío, yo no... —respondió asustada la carachamita.

El tío se quedó mirándolo y le dijo:

—Sí, usted fue. Usted la chupó, mire que tiene la boca toda untada y manchada de resina de caimo.

La carachamita no pudo ocultarlo más y, al verse atrapada, se puso brava con el tío.

Le hizo una mueca, tomó ambos labios con las manos y los abrió para mostrarle los restos de la resina que tenía dentro. Pero entonces la resina se secó: los labios de la carachamita quedaron pegados tanto arriba como abajo y no pudo hablar nunca más.

Así la carachamita pagó no solo el robo sino el irrespeto a su tío.





Amuiyiki iemo omoki igai

WALTER AGGA, RODOLFO MONTES PINTO,
ROLDÁN TEJADA, HERMES ORTIZ YACY,
LUZ CELINDA RÍOS

Omoki eo jakirede naga rakiñuai baifemo, moyerairede. Ieza daruina baie royimemo amuiyiki omoki iraidate iyemo nooizaiyena abi yarokate baie.

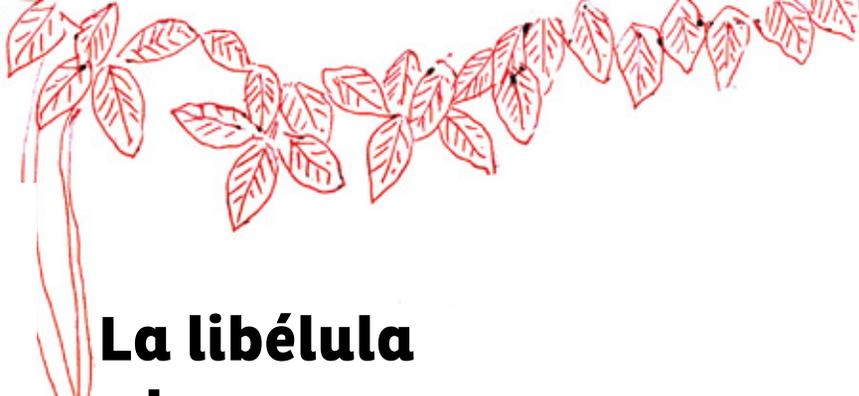
Iemo omoki dinena; eo rozirede raite, amuiyiki omoki iraidate iyemo nooizaiyena. Jai muidomo Omokidi jai fairiote, jaa dino iyemo noaizaidaimai.

Amuiyiki ua are onogairede, ie baie naimie aiyue iaibedo iye aafedo feede, inikonideza baie iye manarede jinuimo, ie mei omokidi iaibenideza iemo onogaina ianorideza, iyemo uaiñeyena dino raomo jutadate.

Jaka baie omoki jai maraiñeno iyana kiuno, ieri amuiyidi naimie omakairodo omoki jinuina jokuide. Ieza omoki amuiyikina raite; maka baite, eo roziredeza raite omoki dinena.

Iemo baie amuiyikidi jaka omokina duenaiñede, ieza dino jinuina jokuikana uite, dino omokide duerefide, jai baie royie ua ie meinaide.

Mai faikai eo rozinaitkueza raite omokidi iraikaiño, amuiyiki jaka faikaiñeno jokuide jaa muidomo fiodaite. Omokidi dino raomo juita dino baide. Akie izoide bie rafue.



La libélula y la conga

La conga se creía la más valiente de entre las hormigas porque tiene su ponzoña.

Un día en que hacía mucho frío, la libélula invitó a la conga a bañarse en la quebrada para comprobar su valentía.

—Hace mucho frío —respondió la conga sin mayor interés.

La libélula siguió insistiendo hasta que la conga aceptó y ambas se fueron a bañar a la quebrada.

La libélula tenía las patas largas y volaba sobre la quebrada con sus alas grandes, por lo que no se sumergía en el agua helada. En cambio, como la conga no tenía alas y sus patas eran muy cortas, se refugió encima de un bejuco para no caer dentro de la quebrada.

Divertida al ver la precaria situación de la conga, la libélula comenzó a echarle agua con su cola. La conga le gritó a la libélula:

—¡Basta!, hace mucho frío.

Pero la libélula no se compadeció de la conga y continuó molestándola.

Desesperada, la pobre conga estaba a punto de morir a causa del frío.

—Detente, tengo mucho frío —pidió la conga con su voz tiritante por última vez.

Pero la libélula no se dio por servida hasta que la conga murió, muy valiente, abrazada a un bejuco.



Zikaño iemo yotoro rafue

VICENTE KUYUEDO

Ua nino jaziki moto ua daruina yotoro naimie guiye jenofirena izoi jazikido guiye jenojenokaide. Ie mei zikañodí baie rakiniat uiaya motomo dino naimie fue kuataoide.

Ieza yotoro raki zeriya raiyano baie tute, iemo zikañodí baie yotoro ifoji naitakaide. Ieza yotoro ifojidí dino tikokaide, yotorodí feekade ia jai feenide dino zikaño yotoro ifoji gutade, ja ieza yotoro dino fiodaite. Jaka aki diga kinode.

El sapo y la gallineta

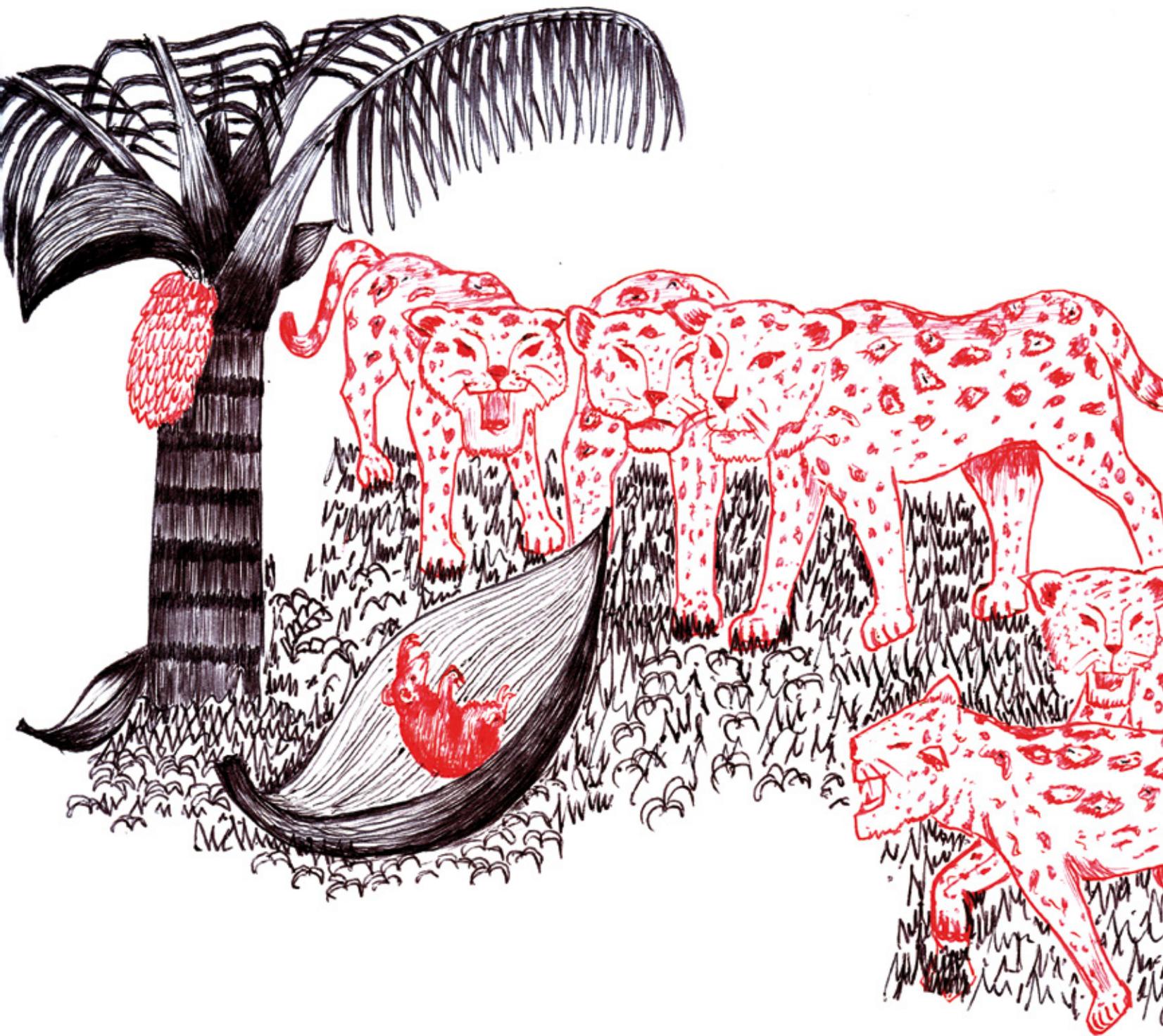
En un lugar de la selva, cierto día, el pájaro Yóotoro andaba por la selva buscando su alimento, como de costumbre.

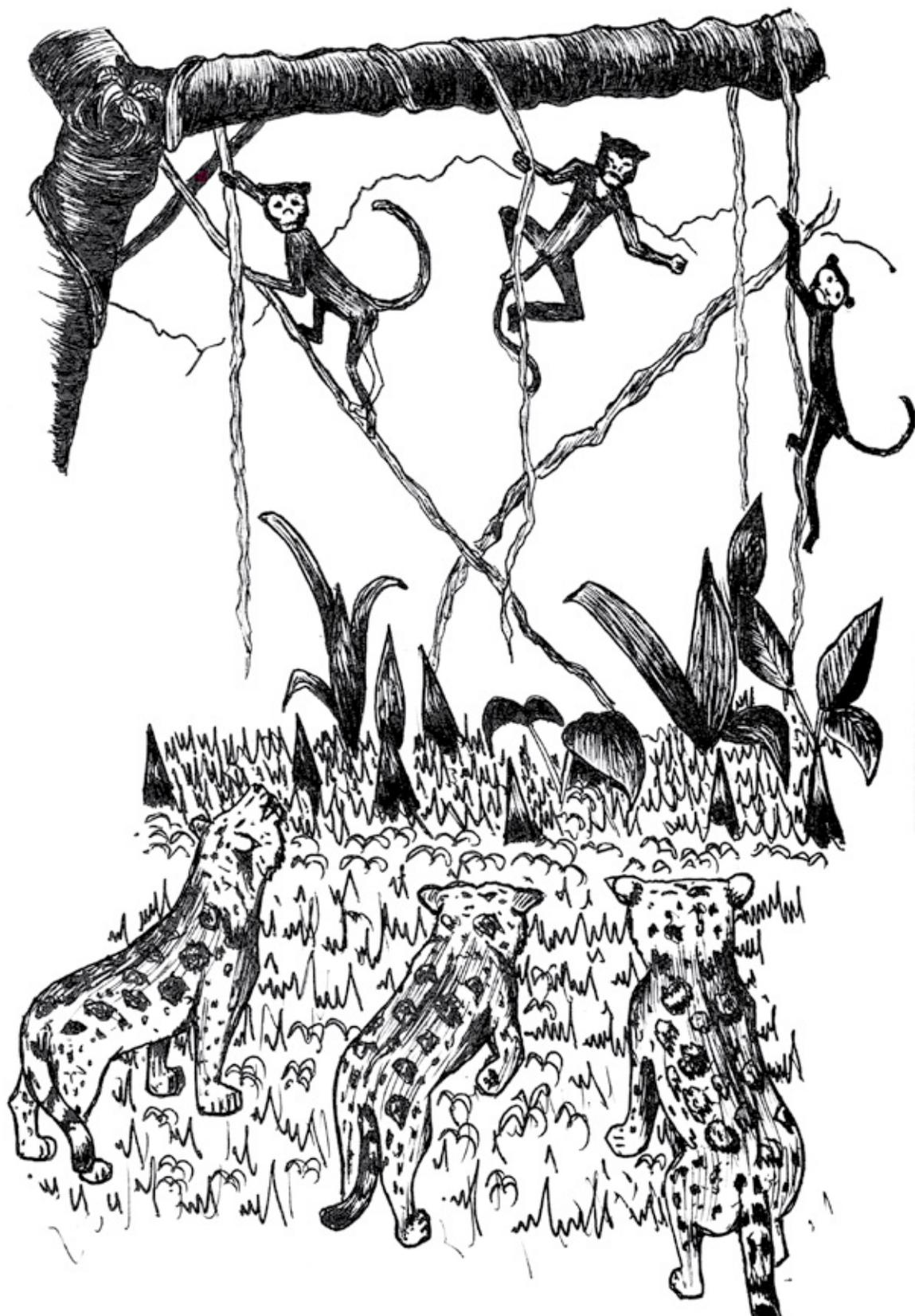
Para alimentarse, el sapo Zikáño cazaba insectos escondido en medio de unas pepas de duziji, una pepa roja comestible muy apetecida por Yóotoro.

Muy quieto, Zikáño esperaba que los insectos cayeran en su boca abierta. En eso pasó Yóotoro, creyó que el sapo era una pepa de duziji y sin pensar picoteó su boca. Al sentirse cazado, Zikáño se lanzó sobre la cabeza del pájaro Yóotoro.

Lucharon Yóotoro y Zikáño. Yóotoro volaba y brincaba, pero Zikáño no lo soltaba.

Y en esta lucha mortal el sapo logró arrancarle la cabeza a Yóotoro y se la tragó. Así fue que Yóotoro murió.





Konagoi jifuate jiko iaimaiat baie konagoi riyena. Iemo konagoi uai ote, omiko kue jifuetomiko ari ua kue jaaia kue riyena. Jiko ua akieze konagoi d̄i ua jifuate, iemo baimie jaka ari biñede, ieri jiko naie ragoi razido guakide konagoi jino biyena. Iemo konagoi d̄i ua aifueriteza, onoyimo nemuiyano bai naie guaja razi nenuiena ḡite, ieza baie razi jino aiñodemo jai jeare jayede, bimie jai zorade raite jiko. Jai konagoi d̄ino fiebikaide.

Jai baie jiko iaimaiat batine naizodo jaaide, ua jaaide naiza iaimaiat guie jenode, ieza jaaide naizodo iemo baie naizo moto kiritiñomo daje meniño aa dine zekaita biide. Iemo dayu iyano meniñod̄i jai uai botade, baie ifakido guiyena ifaki jidaizoide, jemi ifakidona kue iitioza raite, ieri jemi d̄i daje ifakido naimiemo faioide, ie naimie guizoide.

Iemo baie jiko iaimaiat eruaide, eruaidemo ua feinide izoide. Ieri baie jiko dinena raite ore m̄i, kue jai ñeiakad̄ikue, jai jikod̄i d̄ino zekaita meniño baie jidaiya izoi jidaide; jemi ifaki kuemo ana dota raite ieza ua dotaka ifakid̄i jiko jokobemo uaide, ieza jikod̄i d̄ino baide. Iena kiurano meniño iyemo uaide ua aare kaziñede.

Ie mei baie iraikod̄i ie nabai fioidaiyari eede, kue nabai ua eo duerefide, iemo jai fioidaite, jaa damad̄ikue bue ñeit̄ikue raite, aimetait̄ikue iemo jaka buena raañed̄ikue raite. Ino dama duere jazikido jaijaikaide, jai ie komeki fakayino iñede, iemo eo aimetaite ieza ua jaidemo ana bieze k̄ito jamai iyaikurana yuide. Ua rakade, eeidait̄ikue raite jikod̄i, k̄ito riakade ua jaided̄i riide k̄ito zoraded̄i d̄ino biide.

Nano baie k̄ito zigai yinota naimie kiraigimo fakade, aaii ua bie zikai kue kiraigimo fajidena, baid̄ikue. Ie mei dane baie zikai yinota ie jogobemo ifakade, aaii ua bie zikai kue jogobemo fajidena, baid̄ikue. Jai ua iraikaño baie k̄ito zikai ie uizimo fakade ua fakademo baie k̄ito ua baiñedeza ua iyakinona fakuikaita baie jiko uizido jitada uite, jai d̄ino jikod̄i baide. Bie ñigai jaka dinoride.

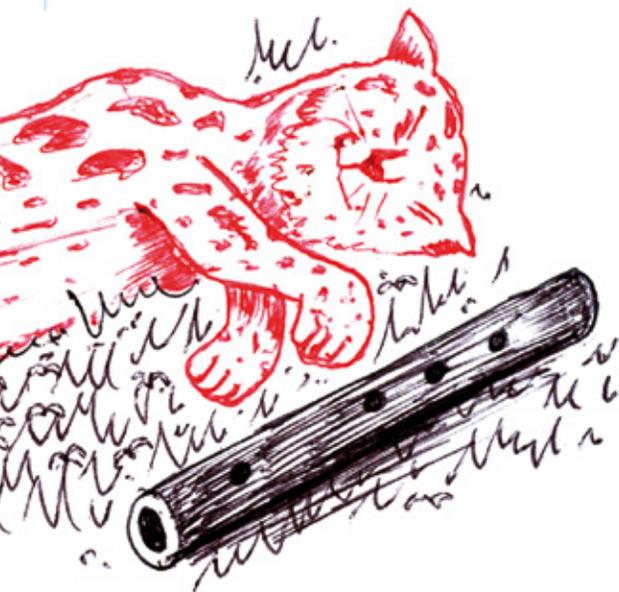




Cuento de los cinco tigres cazadores

29

PASTOR GEBUY, FABIO GEBUY



Cinco tigres salieron de cacería. Después de andar un rato, llegaron donde el oso pequeño que estaba jugando en una palma de sal de monte.

—Qué bonito juega el osito, rodando y haciendo *zuunm zuunmm*. Yo quiero jugar también —dijo uno de los tigres.

—¿Usted va a jugar?, ¡qué bueno! —manifestó el oso emocionado.

El tigre entonces subió y se sentó sobre la palma. Trató de rodar como el osito, pero como él era más grande no lograba hacerlo. Le fue mal al tigre, porque la hoja de la palma —que estaba tan afilada como un machete— cortó al tigre y este murió.

Temeroso por lo sucedido, el osito corrió a esconderse. Los tigres, que hasta el momento no habían cazado nada y seguían con hambre, decidieron seguir su camino.

Anduvieron un rato y de pronto escucharon unas risas:

—Jajajaja...

Los cuatro tigres siguieron al lugar de donde provenían las risas y encontraron a unos miquitos leoncillos.

—Sobrino, ¿qué hacen? —preguntó uno de los tigres.

—Tío, jugamos en una palma de balso pelado —contestaron, mientras seguían riendo alrededor del balso al cual le habían clavado unas chontillas afiladas.

—A ver, sobrino, yo quiero ver cómo es el juego —dijo el tigre.

Los miquitos entonces subieron por un bejuco y, cuando estaban ya alto, se arrojaban y caían en la punta del balso. Como eran pequeños, ninguno se lastimaba con las chontillas afiladas y volvían a reír.

Emocionado por lo que parecía ser un juego muy divertido, el tigre decidió intentarlo. Subió por el bejuco, pero el palo estaba muy resbaloso; se cayó sobre las chontillas afiladas y murió. Al ver esto, los micos no paraban de reír y se fueron saltando felices, de bejuco en bejuco, dejando al tigre muerto.



Los tres tigres que quedaban siguieron su camino, tenían hambre y todavía no habían logrado cazar nada. Al rato de estar andando, se encontraron con un conagoi, que entonaba una canción en su flauta.

—Primo, que bonito toca usted —dijo uno de los tigres.

—Sí, primo —respondió el conagoi.

—A ver, quiero intentarlo —dijo el tigre.

—Pues tenga —y el conagoi le entregó la flauta—, inhale y después sople.

El tigre así lo hizo, pero la flauta estaba envenenada. A los pocos segundos, cayó muerto. El conagoi, al ver aquello, se fue asustado y se metió en un hueco.

Los dos tigres que quedaron decidieron seguir al conagoi y comerlo.

—Primo, salga y mire, hay dos soles —dijeron los tigres con la esperanza de engañarle para que saliera y darle cacería.

—Ustedes me están engañando para que yo salga y puedan comerme —dijo el conagoi.

Como no salía y el engaño no funcionaba, los tigres cogieron un palito y lo metieron en el hueco para sacar a conagoi.

El conagoi —que era muy pícaro— decidió defecar en su mano y untar el palito que el tigre metía. Cuando este sacó el palo y se dio cuenta de que olía muy mal dijo:

—Este ya se murió —Y dejaron en paz al conagoi.

Los dos tigres siguieron su camino con la esperanza de encontrar pronto alimento. En el camino encontraron una charapita que estaba acostada boca arriba, encima de un árbol de palisangre. Cada cierto tiempo la charapita decía:

—Para que se caiga la pepa de castaña, para que se coma, churuco bótame una pepa.

Y el churuco le botaba una pepa y él la atrapaba.

Los dos tigres, que habían visto todo, les pareció que la cosa no era difícil y uno le dijo:

—A ver, primo, yo quiero hacerlo —y se echó pecho arriba y comenzó a decir lo mismo que la charapita—. Churuco, que me bote una pepa de arriba.

Y la pepa le cayó con tal fuerza en el pecho que lo mató.

La charapita vio lo que le había sucedido al tigre, se lanzó al río y no volvió a salir.

El tigre que quedaba miró a su compañero muerto y se puso a llorar.

—Pobres mis compañeros, ya se han muerto. ¡Y qué voy hacer yo solito, tengo hambre y no he cazado nada!

El pobre andaba solito, ya no podía pensar con claridad y tenía mucha hambre. Entonces vio en el camino un venado en los puros huesos.

—Ojalá lo alcance pronto, porque ese venado es mi cacería —se dijo el tigre.

Cuando llegó junto al venado, que ya estaba medio muerto, comenzó tomando primero los cachos y los puso en su costilla.

—Aaayyy, si me entra el cacho por la costilla me muero.

Después tomó el cacho y lo acercó a su pecho.

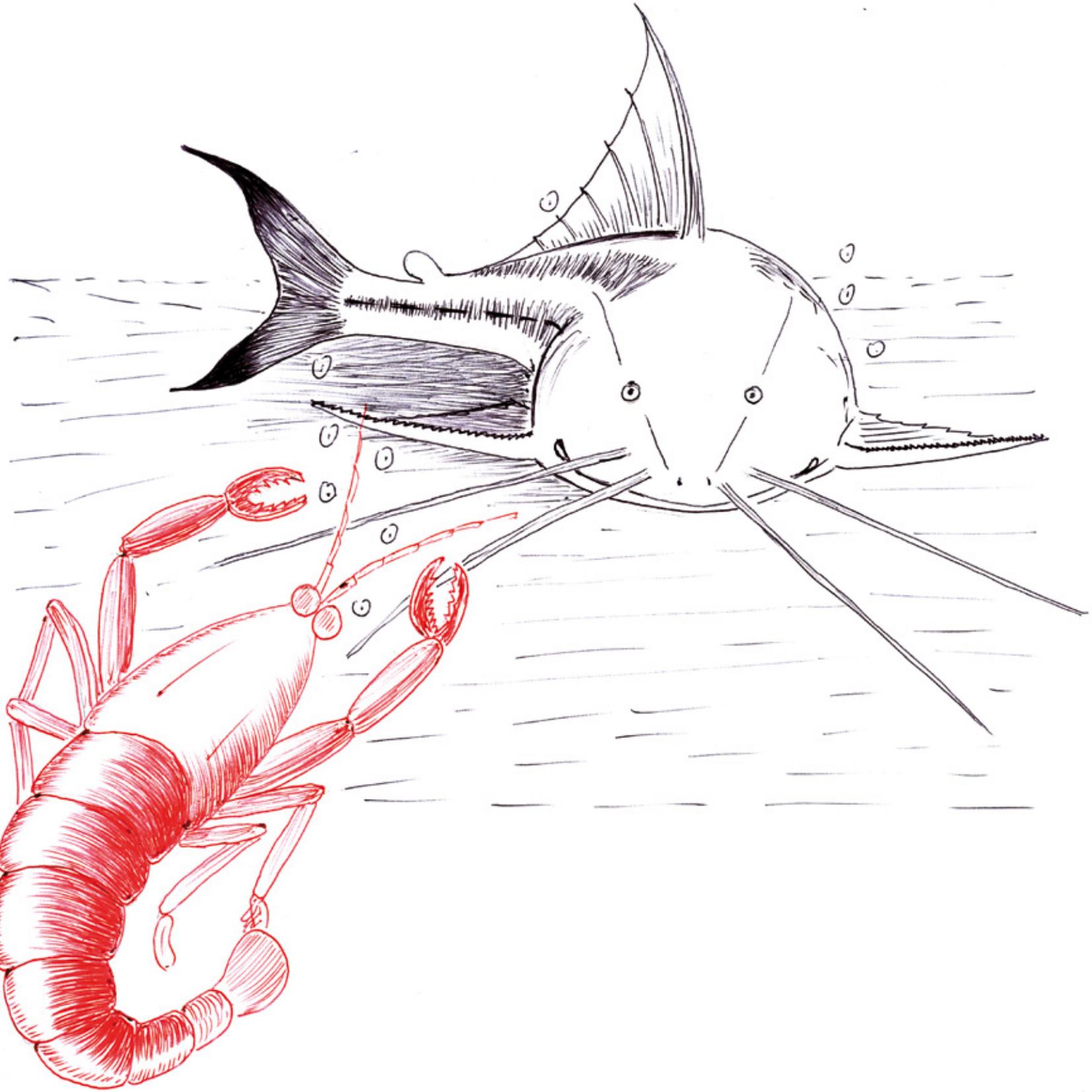
—Aaay, si me entra el cacho por el pecho me muero.

Y por último se acercó el cacho del venado al ojo. Cuando estaba probando si el venado estaba vivo o muerto, este se levantó con tal fuerza que le clavó el cacho al tigre en el ojo y lo mató.





And then
hit down on the
ground



Refido iemo jogai rafue

ÁNGEL ORTIZ, ALONSO PINEDO

Jogai refidomo ie aimagai niye yote, jai niya zaitajano baie refido iena raite, o aimagai jai niga, jai maijja jai zaide, ie mei refido jogaina raite, jaade kue aimagai niitio raite, jii raite jogai fairiote.

Iemo dakino ite, ua jogaidi refido fuenta iemo refido fue igaina eo jakiruite, ieri jogaidi onina baie aimagai jarire nite, ieza baie maijja maraiñede, ie mei ua refido marena maijide.

Jai kue maijja zaide raite jogai

Refido baie jogai maijja jibuide, iemo baie maijidi maraiñede, jamai ebena finoka, ua eo riitaide, jaa ieza dino jogai rite. Ua aki dinomona baie refidodi jogaina rite.

Cuento del picalón y el camarón

El camarón le pidió al picalón que le tejiera la barba. Cuando terminó, el picalón le dijo:

—Ya está tejida su barba, el trabajo está cumplido.

Entonces el picalón le pidió al camarón:

—Ahora teja la mía.

—Sí —respondió el camarón.

Pero había un problema: al camarón le daban mucho miedo la boca y la barba del picalón. Por eso el camarón decidió tejer de lejos y rápido. El trabajo quedó mal hecho, mientras que el picalón había hecho un muy buen trabajo.

—Ya está listo el trabajo —dijo el camarón.

El picalón miró el trabajo que había hecho el camarón y se dio cuenta de que no estaba bien, que había sido realizado de cualquier modo. Se enojó muchísimo y decidió comerse al camarón.

Desde entonces la comida preferida del picalón es el camarón.



Ñeniño Yaiño diga konima jifuiagai

37

ÁNGEL ORTIZ, ALONSO PINEDO

Ieza ñeniño naimie abi iko anamo naimie omakai reide, ieza yaiño raité; iore yai yai! erokai kue omakai jai jaitajano monaiyaimo kue dotaka raité.

Jeee; raité Yaiño dinena, ua jamai uai jigidotena okide, ieza baimie ua aiyo komeki fakaño jiai ie omakai jaitajano monaiyaimo dotade, jaa iemo baie Ñeniño naimie abi iko anamona omakai jino uano akatate, yaiño mo, jaiziide.

Ieza baie yaiño jifuegaza jaaide jai naimie fue yiide fue jitre jidede, jai dane abido biyano baie Yaiño Ñeniño mo naimie fue akatate, ore ñeniño kue iziduai naana airuano monaiyaimo kue dotaka raité, ñeniño dī jaka ua jakinañeno naimie iziduai jiai airuano monaiyaimo dotade. Ieze dīno yaiño dī ñeniño mo jaiziide, baie namie izie ñeniño mo akatate, jaa akinomona ñeniño dī jai izidonide.

Yaiño dī daaje izoi jiai omakainide. Jaka dinoride

El armadillo y el perico se engañan

El armadillo escondió la cola debajo del caparazón, y le dijo al perico:

—Mi cola. Mira, la corté y la boté al mar.

—¡Sííí! —contestó el perico, que creyó que se trataba de un juego y, sin pensarlo demasiado, se cortó también la cola y la botó al mar.

En ese momento el armadillo sacó la cola debajo de su caparazón y se la mostró al perico sin dejar de reír.

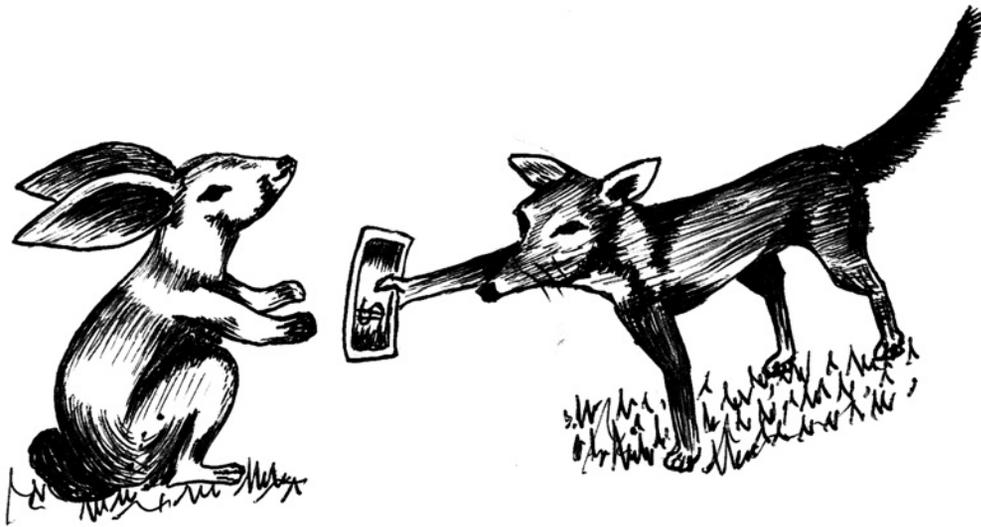
Al verse engañado, el perico se fue y se tiñó la boca con pintura negra. De regreso adonde estaba el armadillo, le mostró la boca y dijo:

—Arranqué todos mis dientes y los boté al mar.

Sin temer ningún engaño, el armadillo hizo lo mismo.

Entonces, el perico se burló del armadillo, riendo fuertemente y mostrando todos sus dientes.

Por eso el armadillo no tiene dientes ni el perico cola.



Jemi iemo conejo rafue

CALIXTO TORRES

Ieza daruina daje conejodi maijfarede, ie ia naimie ukubena aiyo ibarainiga baiedo kome ua are iyena maijiñeno.

Iemo daruina komeki ua fakade. Ieza ie eeikaño kanareño dine jaaide, ukube jikajaide, iko baie ukube daane abido naiñaiñomo ibaye, ieza eeikañodi jaka nie raiñeno naimie ukubena ite, ie mei conejodi ie eeikaño atava dine jaaide, baie izo egat d'ga daje izoi ñete, baie izo janayari d'ga daje izoi ñete, daje izoi ñete baie kome d'ga.

Conejo naimakina raita, ua quince digarui iyano omoi ibaiat jikajabitomoi raita. Baie kanareño sietemo orede, eeikaño atava ochomo jaite, ie mei egat nuevemo jaaite, izo jikodi diezmo jaite, ie mei janayari oncemo jaaite, ie mei komedi jitoma faitadaitemo jaaite raita.

Iemeino baie conejodi raita, kue kanoyena daje komena jitaidikue. Ieri jemina iga. Iemo baie ukube ibayrui jai riide, ieza conejodi baie jemi aa jofo muidomo orede. Ebena kome biia baie naimiemo yoyena.

Ieza jemi conejomo yote; jadi eikaño kanareño biya. Conejo ukunide nieze baie naimiemo iga ukubena ibaita, ino eeikaño kanareño raita, ana rat jaa o ibaitikue yikikina raita, jaa o ibayena daje pururuca omo atitikue raita. Jemi conejomo atava biya yote. Iena kakade kanareño dino jakinaiyano raita, jaa atava kuena riite raita.

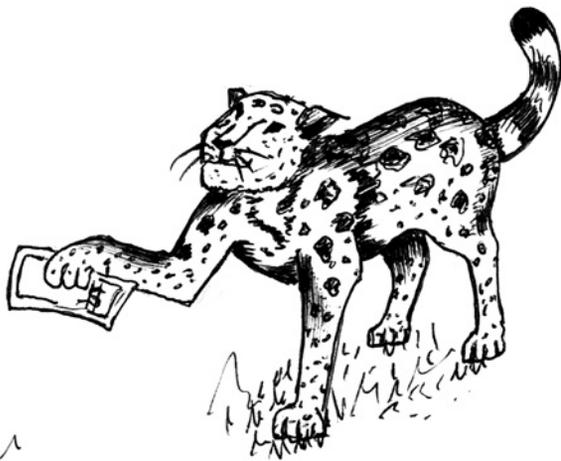
Conejo baie cortina amamo reiritade, ieza ua atava foo jaaidemo conejodiraita: kueibaiat jadino cortina anamo ite raita, d'no atavadi kanareño rite.

Jemi conejomo baie egat biya yote, iena kakade, jaa kue riite raita atava jakinaitedi. Jaa d'no egat atava rite. Jemi yoga baie jiko biya, egat jakinaiyano jikanote, ieza jikodi bue rite? Conejo jaka nieze raiñede, ieza jiko d'no egat rite.

Iemo dane jemiidi janayari biya yote. Jamayari bitedi d'no jiko rite. Jemi kome biya yote, janayari jakinaiyano conejona raita, kome kue faajaibide raita: aa zaiemo jaai kome ona kioiadeza raita conejodi.

Iemo kome riide, conejodi zaie uidanote, jadiena o ibaiat ite raita. Ieza komedi zaiemo jikona kiode, jai d'no komidi janayari kobedado meinete. Ie mei jemi meinete conejo d'ga

Komedi abido ie jofomo jaaide naimie riye uite, ie mei conejodi jaka raize raana ñoñede, ua jamai ie mairiki tainomo faite. Jaka ua d'noride.



Churuco anuncia deudas al conejo

CALIXTO TORRES

Un conejo tenía un trabajo, pero no le daba la suficiente plata para vivir el resto de su vida sin trabajar. Entonces tuvo una idea. Se fue donde la tía cucaracha y le dijo que le prestara dinero porque él se lo devolvería a crédito. La tía le prestó sin ninguna desconfianza.

Lo mismo hizo el conejo con la tía gallina, con el tío zorro, con el tío perro, con el tío tigre y con el tío hombre.

El tío conejo les dijo a todos que fueran a cobrar quince días después. A la tía cucaracha le dijo que fuera a las siete de la mañana, a la tía gallina a las ocho, al tío zorro a las nueve, al tío perro a las diez de la mañana, al tío tigre a las once y al tío hombre a las doce del mediodía.

Después de todo esto, el tío conejo se dijo: «Necesito un secretario para que me ayude», y consiguió al churuco.

Llegó la fecha de pagar lo prestado. El conejo le pidió al secretario que subiera al techo de la casa para que viera quién venía y le avisara.

Entonces el churuco dijo al conejo desde lo alto:

—Allí viene la tía cucaracha.

El astuto conejo —que no tenía el dinero para pagarle— le dijo a la tía cucaracha que se sentara, pues le pagaría pronto. Ella pensó que le traería una pururuca para pagarle.

El churuco avisó al conejo que venía la gallina. Entonces, al oír aquello, la cucaracha dijo nerviosa:

—La gallina me come.

El conejo le dijo que se escondiera detrás de una cortina. En cuanto la gallina entró, el conejo le dijo que el pago estaba detrás de la cortina y la gallina se comió a la cucaracha.

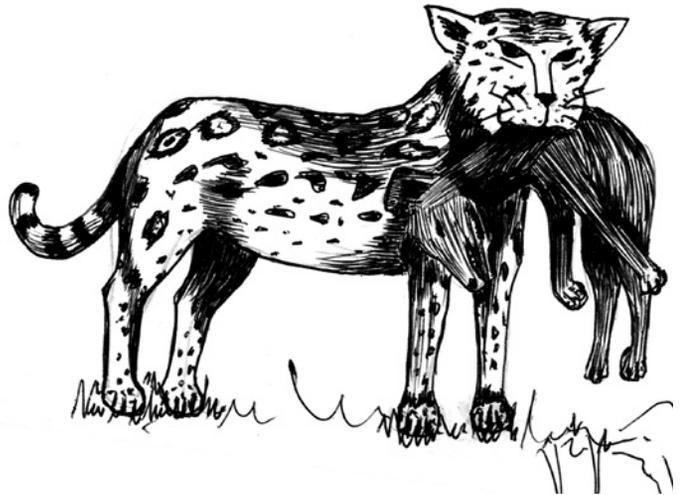
El churuco avisó al conejo que venía el zorro.

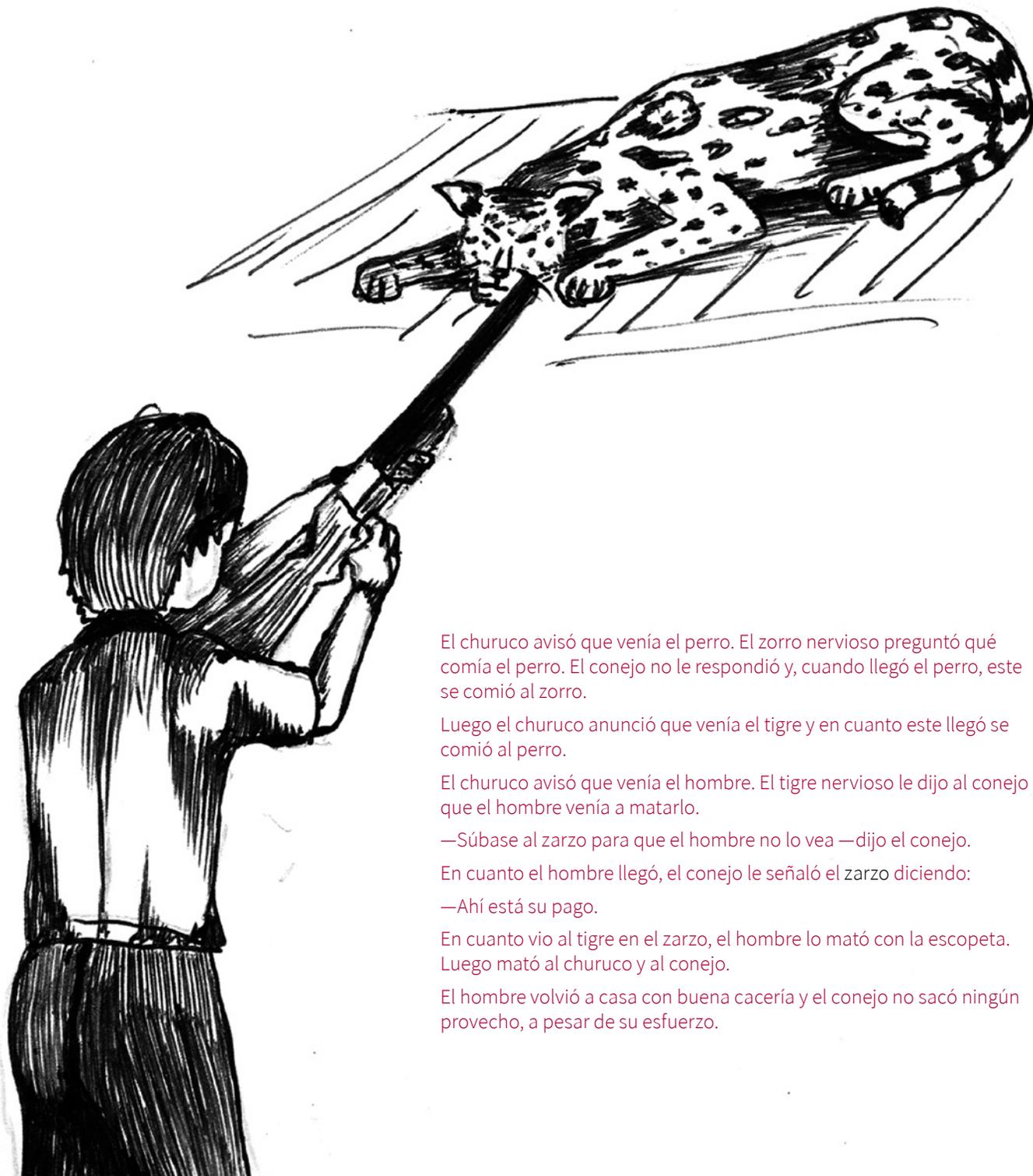
—El zorro me come —dijo asustada la gallina cuando oyó aquello.

Y al llegar el zorro se comió a la gallina.









El churuco avisó que venía el perro. El zorro nervioso preguntó qué comía el perro. El conejo no le respondió y, cuando llegó el perro, este se comió al zorro.

Luego el churuco anunció que venía el tigre y en cuanto este llegó se comió al perro.

El churuco avisó que venía el hombre. El tigre nervioso le dijo al conejo que el hombre venía a matarlo.

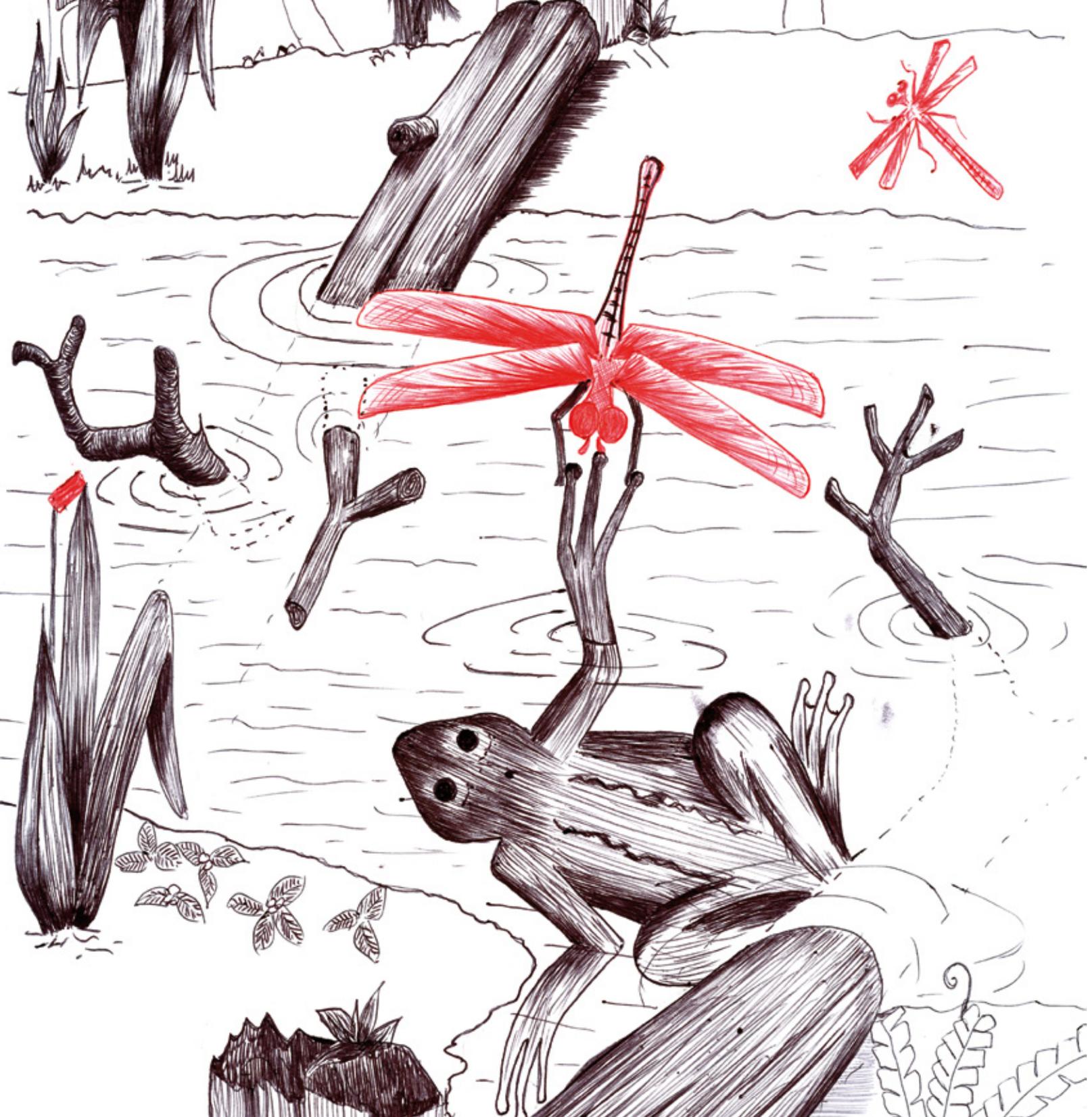
—Súbase al zarzo para que el hombre no lo vea —dijo el conejo.

En cuanto el hombre llegó, el conejo le señaló el zarzo diciendo:

—Ahí está su pago.

En cuanto vio al tigre en el zarzo, el hombre lo mató con la escopeta. Luego mató al churuco y al conejo.

El hombre volvió a casa con buena cacería y el conejo no sacó ningún provecho, a pesar de su esfuerzo.



Amuiyiki iemo akaiño rafue

45

WALTER AGGA, RODOLFO MONTES, HERMES ORTIZ YACY

Ua daruina baie ua eo rozirede, iemo amuiyiki baie iyekuera jinui mokoredemo nooizaide. Jaa baimie nooide, iemo daje akaiñoa kiode iye anafemona naimiemo eruaide.

Akaiño, o bueri kuemo eruaidio? raite lemo akaiñodi jaka nieze raiñoeno naimiemo eruaide.

Jai baie royi zaiya meino jai fiemona baite, ieza amuiyiki jai uzinaiyano nooizaide. lemo akaiño guiakadeza iye anamona ie onokai aa ñuitaoides, amuiyiki naiemo jutadayena. Amuiyiki jaaide iye motomo ite rakairomo gairizaide, dane naiyi nooite, amuiyiki jaka komeki fakañede, ieza ua rakairona okiano naiemo jutadajaide, iemo ua baiedi akaiño onoyi.

Ua baie jorai moto amuiyiki akaiño onoyimo jutadate, jai naie jutadajana kakajano gaitaikaide.

¿Ua kue onoyimo uaiñeitiona okidio? raite akaiñodi amuiyikina, ieza akaiñodi jai dino amuiyiki gutade. Jaka dinoride.

La libélula y el sapo acuático bocón

Un día de frío, la libélula fue a bañarse a una quebradita de aguas verdes. En eso, observó que un sapo la miraba de arriba abajo desde lo más profundo del agua.

—¿Qué me estás mirando, sapo bocón? —le gritó.

El sapo no contestó nada ni tampoco dejó de mirarla. Cuando pasó el frío, en un día de verano, la libélula sintió calor y fue a bañarse.

El sapo, que tenía hambre, esperaba con la mano levantada sobre la quebrada a que algo cayera.

La libélula se fue a descansar sobre una rama en la mitad de la quebrada para después continuar su baño, pero ella nunca pensó que lo que parecía una rama era en realidad la mano del sapo.

En medio de la laguna, la libélula se posó en la mano del sapo y este, apenas la sintió, cerró la mano y la atrapó.

—¿Pensabas que no ibas a caer en mis manos? —le dijo el sapo a la libélula y se la tragó.



Jiko iemo yauda rafue

PEDRO GUAMÁN

Ua dakaiño jaide jikodi baie ie iyi finoyino jenuaide, iemo naimie iyena jofo jenode, ua mare enie baite iemo yauda naimie jaka nairue maiñode, iena jjaimie uiñoñede, jaa jikodi airifaizaide ie areYauda jaaide, jai baie airidoimo riide yaudadi jai airikanomo ite tiiano maijide, ie jjairuido jikodi baie yauda finoka iyi baite, dino iyi jobaide, ie jjairuido yauda biyano iyimo ido. Rite yaudadi biyano jofo ana ibanii joonete. Ie are jiko ikotuai finode dayu baie jjairuido konimana kiode, ieza jikodi yaudana raite ore yauda jadie kue jofo, kuedi jjai biemo maijidikueza jjai kue jofo raite yaudadi bueri daimaiañ bie jofomo iñedikoko? Ua ieze.

Ua nano jiko rauaide bimiedñ daje yauda rokanokaide atide dotajañbide.

Jadi mai, roko raite yaudana, ieza yaudadñ jarikina rokode, eo jakinaite. Jai menarui jaaide baie raauadñ yaudamo duide, ieza bimie ua darui raaua makajaide ia iemo jaka buena baiñede. Jai abido bitemo buadñ kayide, jñbuizaidemo daje jiko uatkiññ baite naimie aika uite, jai jofomo riiyano naie aika jiko anamo dotade, jiko okuide yikizi rokoyena jikona janonaite ieza jikanote nieze jikodñ imaki meinega ie meino yaudadñ eo okozinaideza jaka dino inñbikaide, iemo jiko biyano uiñoide, baie yauda eiyiañ jibuide, ua nieze baie jiko meinete. Iemo yaudadñ uizñ ekonokaide, iemo jikodñ eruaide, iena kiode ieza jikodñ ie rriakadena okide ieza jarire daiakaida jaide dino eiyido betajano jaide aizikana.

Jikode yauda ie meineakadena okideza yaudadñ batine aizide jikodñbene aizide. Jaka dñnoride.



Cuento del tigre y el venado

PEDRO GUAMÁN

Una vez un tigre se fue en busca de un terreno para hacer una chagra y una casa para vivir ahí.

Encontró un terreno apropiado, pero también un venado lo había escogido, sin que ninguno de los dos supiera de la elección del otro.

El tigre fue al día siguiente y comenzó a socolar. Al otro día fue el venado y encontró el terreno socolado. El venado derribó lo que estaba hecho y comenzó a trabajar. Al día siguiente, el tigre encontró lo que había hecho el venado y quemó la chagra. Al otro día el venado vino y sembró.

El tigre acabó el trabajo y comenzó a colocar pilares. Vino el venado y colocó el piso, y al otro día el tigre hizo la pieza. Y fue ese día en que se encontraron. El tigre le dijo al venado:

—Cuñado venado, esa es mi casa.

—Pero cómo, yo también trabajé aquí —dijo el venado—. ¿Por qué no vivimos los dos en la casa?

Y así fue. El primer día le tocó la cacería al tigre. Este regresó con un venado cargado al hombro y lo tiró en el piso.

—Cocínelo —le ordenó al venado.

El venado rápidamente lo cocinó, pero con mucho miedo.

Pasaron dos días, le tocó la cacería al venado y este se fue. Anduvo todo el día y no encontró nada. De regreso escuchó que alguien se quejaba. Se acercó y encontró a un tigre viejo y enfermo a punto de morir. Con cuidado, se acercó y lo mató de una patada.

El venado se llevó su cacería. Al llegar a la casa, la tiró a los pies del tigre y le ordenó que lo cocinara. El tigre lo hizo admirado, mientras se preguntaba cómo habría matado al otro tigre.

Como el venado estaba cansado, se quedó dormido. Mientras, el tigre se acercó al venado y observaba sus manos y pies, tratando de entender cómo había logrado matar al otro tigre.

Cuando el venado abrió los ojos, vio que el tigre estaba cerca de él, observándolo. Pensó que el tigre quería matarlo y se levantó bruscamente, le dio una patada y salió corriendo.

El tigre creyó que el venado trataba de matarlo y también salió corriendo. Se fue para un lado y el venado para el otro.

Juki guiraima rafue

ÁNGEL ORTIZ, JACINTO BIQUIDIMA, ALONSO PINEDO

Ua jae nimono, Uzuduriai guiyenide, ieza jukurede jaziki juki tiiuide, tñafai baie dorida jurao ie finua ieza uzuduriai juki tñano uizoide baie iye fue nogomo yokiyena

Ie meino baie uzuduriai jofomo bite naie juiyie mogomo irañano iye fue rainanokaide, dayu iyano abido bite, ieza naie nogo ðine jaañede ua naie nogo emodomo daje ziyi iyaza.

Jai yokidio raite ziyi.

¿Ñeze baie ziyi kue jetaka raana uinote? raite uzuduriai jikanote, ie jofo ðine aizikana jaide, ie jizamo baie rafue yuaide, ore jiza, kue nogomo raide daje jiañfode ziyina kiodikue, ¿jai yokidio? raite kuena ua ziyi eo ebirede, naimie uizi mokorede. Ieri ore moo mai obizai naie kue toina raite ie jizadi.

Moodi ie jiza uai ñnote ieza obiyakañ yñnota jaide, naie ziyi obizaide ie ðino naie ziyimo erokaide ie izikomo daje juzitofe naitoide, ieza komedi naimie obiyakañ ofoma obide. Iemo jaka ofomamo baiñede, obiyadorañ naie nogo bikuamo baite, ieza nogo ekonokaide, ieza ofoma foo ðine nogo eromo uaide. Komedi ua jarikina aizikaita jaaide ofoma gaitajaide, jai ðino kabu niyano iemo iede. Ieza naimie jofomo uiyano naze fue jítade ie jizamo yoñede.

Naimie jiza ie moo biyana kiuno naimiemo ziyi jikanote, jadiño kue jítaka kabumo ite raite. Iemo jai ziyidi ñede raite ie jiza ðinena janonaite. Daje janorede iemo ebirede kome beno raiya raite, jino ono raite ie moo ðinena.

Baie janorede kome ebire eruaide, ua eo uzemie jñaino ie kome, ua uzuduriai iobite baie jñaino ie urue biyamo.

Buu o mameki? Jikanote uzuduriai ðinena, kue mameki koregi, daje juzitofe atikue, jaa biemona jukide jai tññeye raite komedi ore ñoo mai jibuiza raite, ie moo ie jizana.

Cuento del consumidor de la yuca silvestre

49

En un tiempo en el que Uzuduriai no tenía qué comer, tuvo que rallar la yuca silvestre venenosa. El rallador lo hizo de la raíz de la chonta. Después de rallar la yuca, Uzuduriai llevó la masa a la quebrada para cernirla y diluirla en una olla de barro.

Luego, Uzuduriai regresó a la casa dejando la olla con la masa a la orilla de la quebrada. Al rato regresó a la quebrada, pero no se acercó a la olla porque sobre la tapa estaba un pajarito.

—Ya cernió —dijo el pajarito

«¿Cómo sabe ese pajarito lo que yo hice?», se preguntó asustado Uzuduriai. Y corrió a su casa para contarle a su hija lo sucedido.

—Hija, un extraño pajarito está sentado en la tapa de la olla y me dijo que la yuca ya había cernido. Es un pájaro hermoso con ojos azules.

—Papá, vaya a flecharlo para yo poder criarlo —dijo la hija.

El papá hizo caso a su hija, tomó su bodoquera y fue a cazar al pájaro. En el momento de flecharlo miró al pajarito y vio que en su pico tenía una estaca de yuca. El hombre disparó su bodoquera, pero no alcanzó al pájaro. La flecha dio en la tapa de la olla, esta se abrió y el pajarito cayó dentro.

El hombre corrió presuroso a atraparlo, tejió un capillejo y lo metió dentro. Luego lo llevó a su maloca y lo colgó al lado de la puerta, sin decirle nada a la hija.

Al ver que su padre había regresado, la hija preguntó por el pájaro.

leza jizadi jaide baie kabu jeniki meyede, iemo daje juzitofe baite, ie naie moodi ie jizana jitatate jofo jinafomo ua naimie finokafomo.

Riño dino naie jite, ua naie jiga juzitofedi jaka are iñeno zikode, juyitedi uzerede, jarikina junaide, ie aiduano tiide ieze yokide, ua aiyo korena ote, ua nogo atuedo korena oruide. lekoni ie moodi kaimade ieza baiñaiño uzerede uruena iga jai baimie ie ñekorena jaaide. Ua are itiaimaiaí ie ini dĩa, ie urue dajede.

leza dakaiño baie komiedi uzuduriaina raite kue nairai jibuzatikue raite, kue urue kue nairaimo akatajaitikue, o jiza jiaí kue uiye raite.

leza jitramo jaidiaimaiaí urue kinai uiga, ua dayu jiza makadiaimaiaí jai muidomo baie komedi naimie akarani jino ote. Jaa jianomo jaide jaka uiñoñega jamai nikariya izoide.

Ua jai jiaie eniemo daje aiyoko ua are kioide, ua mare naizo nainomo duide, naie jofo naze ekuaide.

—Ahí lo colgué, está metido en el capillejito —le dijo el padre.

—Ya no está el pajarito —dijo la hija asombrada—. Hay una persona sentada, pequeña y bonita.

—Sácala —ordenó el padre.

Era un hombre pequeño, bonito y muy blanco; era de otra dimensión. Pensando que antes no tenía compañía, Uzuduriai se alegró por la llegada de ese niño que venía de otro lugar.

—¿Cómo se llama usted? —preguntó Uzuduriai.

—Mi nombre es almidón blanco, traigo un palo de yuca. De aquí en adelante no va a tener que rallar yuca silvestre venenosa —respondió el hombrecito.

—Vaya y mire —ordenó el padre a la hija.

La hija fue, metió la mano en el fondo del capillejito y encontró el palo de yuca. Su padre entonces le ordenó que fuera y lo sembrara atrás de la casa en donde tenía la tierra preparada para el sembrado.

La mujer lo sembró y enseguida creció el palo de yuca, blanco. La yuca cargó ligero, Uzuduriai la cosechó y la rayó, la cernió y el almidón le rindió hartó, más de la mitad de la olla de barro.

Entonces Uzuduriai se puso contento y le dio a la hija el niño blanco, como esposo. Vivieron largo tiempo como casados y tuvieron un hijo.



Baie kome ie aaina raite, ua kue iaireno iitioza, kue naakayedo makaitio, kue jinafomo fiebiñeítio, kue fiidaye kinaimo fiidaitio raite, kome ie aai fakadote, urue uikodi ibaiye uneyuma urue diiza raite ie aaina.

Jaa ua riiyano iimadi riño okuide kinai netatate iniyena, jai riñodí ieze ñeta jaaide, iemo riñodí baie urue uieko yiaí ekonokaide.

¿Ninomo urue ite? jikanote uneyumadi, urue kaimadoiakadikue raite.

Baie riñodinaie ini yogana ñinoñede, urue uieko ekonokaida baie uneyumamo akatate. Iekoni baie uneyuma urue dite ieza urue iekoni baide.

Naiza iaimaiaí dño eede jaa dane abido ie eniemo bitaímaiaí ie jai baie dño faitaka urue fioidaiya jirari jai ua faitajamona baie kinenamo ite ziyiniaina jaaide.

—Me voy a visitar mi gente —dijo un día el hombrecito a Uzuduriai—. Voy a presentar a mi hijo a mi pueblo, a tu hija también la voy a llevar.

Por la mañana se fueron, llevando la hamaquita del niño. Caminaron un rato, al cabo del cual el hombrecito sacó su espejo mágico, trasladándose a otra dimensión —no se sabe cómo— como en un sueño.

Ya en la otra dimensión veían la maloca a la distancia, con su camino limpio y la puerta abierta.

El hombrecito recomendó a la mujer mantenerse cerca y andar por donde él iba sin quedarse atrás.

—Cuando yo me acueste en la hamaca, usted debe acostarse también a mi lado —recomendó el hombre a la mujer— y debe siempre mantener la cara del niño tapada para evitar que la avispa lo pique.

Al llegar, el hombre ordenó a la esposa guindar la hamaca para dormir. Así lo hizo la mujer, pero dejó la cara del niño un poco destapada.

—¿Dónde está el niño? —preguntó la avispa—. Quiero acariciarlo.

La mujer no hizo caso a las recomendaciones del esposo. Le mostró el niño a la avispa destapando su cara completamente. Esta enseguida lo picó y el niño murió.

Ellos lloraron y regresaron inmediatamente a la Tierra. Pero la gente del hombrecito los maldijo por dejar morir al niño. Por la maldición se convirtieron en pajaritos que viven en la palma de canangucho.

Tiyi iemo etoño rafue

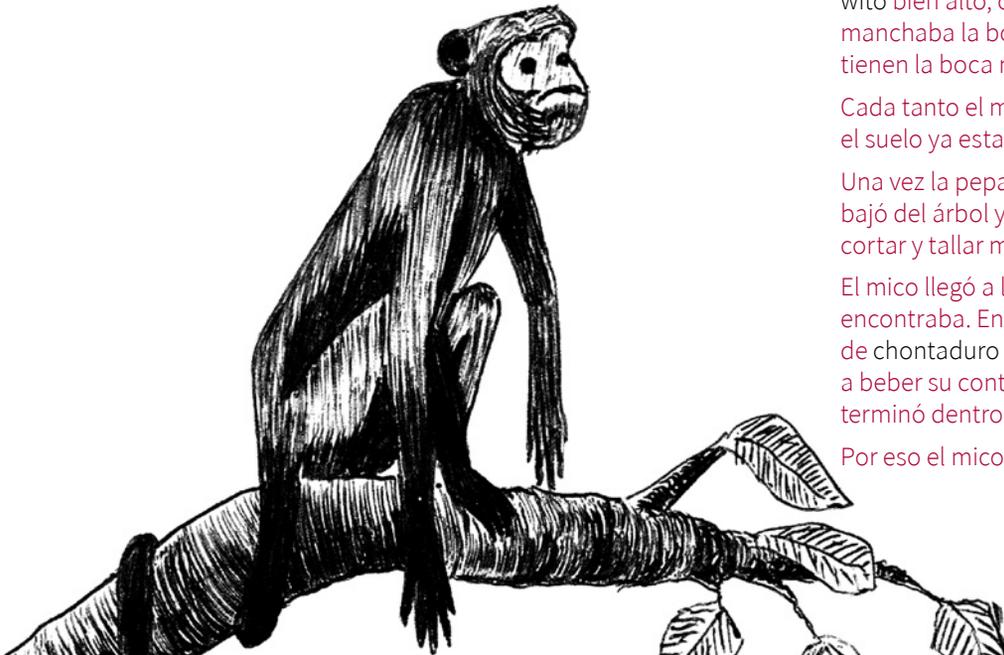
PEDRO GUAMÁN

Ua jae binte buikidaiya fakai izoide baie Tiyi raiyamie.
Ua aa jigiraimo yiuano dino izoide, naie yiziyaki guizoide,
ie baie jigiki ie fue jitire jidede, jaa iemona baie Tiyi fue
jitirede.

Ieza Tiyi baie jigiki dotauide, baiedo ente zafenaiya
kakareuide. Iemo jigikidi jaka iyemo uaide. Ua dakaiño
daje jigiki baie ente zaferedinomo uaide.

Ieza Tiyidi jai naie amenamona ana biyano baie juarai
finoraima dine jaaide. Etoño jofomo riide, iemo etoñodi
jofomo iñede.

Naimie guirabanimo daje nogomo nayabi iya, eo
aimetaimakiza jai baie jirode jaa jifaide dino ua
nogomo ñujide. Jaka dinoride.



Cuento del mico y el carpintero

Había una vez, en el tiempo del diluvio, un mico llamado Fraile. Se la pasaba subido a un árbol de wito bien alto, comiendo del árbol una fruta que le manchaba la boca de negro. Por eso esos micos tienen la boca negra.

Cada tanto el mico botaba las pepas de wito para ver si el suelo ya estaba seco. La pepa siempre caía en el agua.

Una vez la pepa cayó en suelo seco. Entonces el mico bajó del árbol y fue a un lugar donde se oía a un hombre cortar y tallar madera.

El mico llegó a la casa del carpintero, pero él no se encontraba. En la mesa había una olla con chicha de chontaduro y, como estaba hambriento, comenzó a beber su contenido hasta quedar tan borracho que terminó dentro de la olla.

Por eso el mico tiene el lomo amarillo.



Kikiño rafue

ANA ORTIZ

Jai jitoma uaidemo, daje ñima naimie ie aaina irai bonotate yui finoyena.

Naimie aaidi ie jito rairuidote baie yuiji jiroñeyena, iemo ie jitodti ñnoñoeno jaa bainino ua naana baie yuiji jirode. Ie moodi ie jito iyaki karidena kiode, ieza ijidi jai janore fiebide.

Ieza ie moomadi eo riikaide, ieza baie ua kokuide ijina ie urue abi totade, iekoni ie abidi jai jiaire jaide. Iekoni baie kome urue faitade, jai dino faitakaza jai kikiñoena jaaide. Kikiñodi ua faitabideza dino ua ie iye dinori baie mairide rakiniái jaka guite. Jaka dinoride.



La ardilla

Al caer el sol, un hombre mandó a su esposa a encender la candela y a hacer caldo de hoja de yuca.

La esposa prohibió a su hijo que fuera a tomar del caldo, pero el niño no hizo caso y, escondido, se lo tomó casi todo. El papá lo encontró comiendo el hueso y ya del caldo quedaba muy poco.

El papá, furioso, echó el resto del caldo hirviendo en el cuerpo del niño y al instante quedó colorado. El hombre maldijo al niño, convirtiéndolo en ardilla y condenándolo a comer pepas duras durante toda su vida.





Kujairu rafue

VICENTE KUYUEDO

Ieza kujairuai makajaidimaki, ieza kome iyadi iuñoñega diga jakiredirue iya. Ieza naizo moto daje irebai iya, ie baie jemoirede iyari jai damie ñaite.

Kue dama jaiyano raikonoitikue raite, ua dama o jai irebaimo jiiitafitio. Ieza ua naana irebai raikonuaidikaina mare ratimaki jaino dinena, jaa ieza naana baie irebai raikonuaide jaa dino irebaimo jizite. Jaka dinoride.

Gallineta

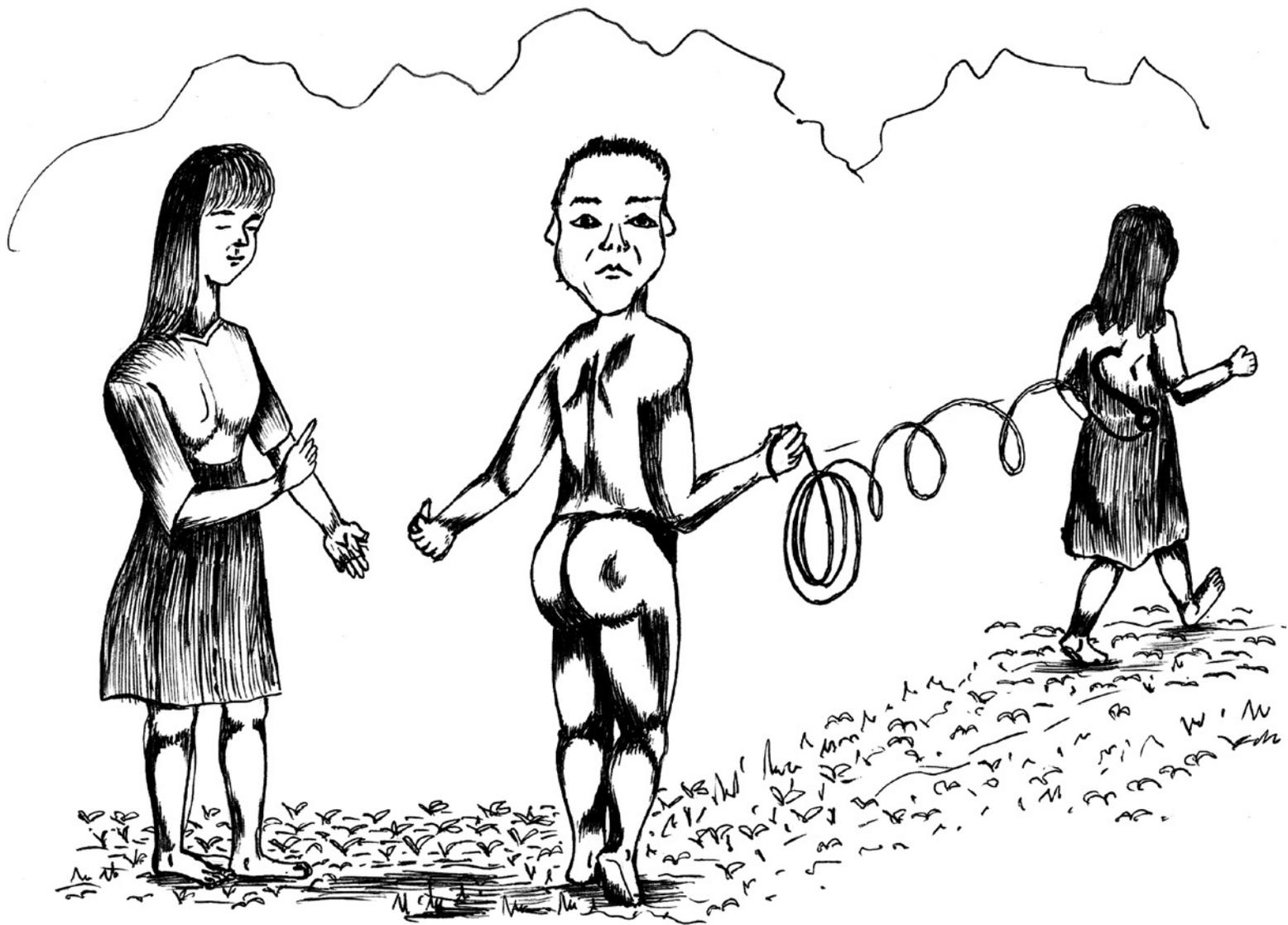
La familia Kujairu estaba de viaje un día y se encontró con la sorpresa de que la vida de todos corría peligro, pues justo en su camino había una trampa aplastadora.

Para superar este peligro uno de ellos dijo:

—Yo voy solo y la levanto.

—Si vas solo, te va a aplastar. Mejor vamos todos y entre todos levantamos la trampa —dijeron los demás.

Y así lo hicieron. Fueron todos a levantarla y todos fueron aplastados por la trampa.



Bakaki

LUIS ANTONIO PAYEU, ARMANDO YACOB

Juziñamui baie joriaina itino komuitate, naie mameki angele, baie angeliaſ kai moo okuika uaina itinoñedimaki jaa dinoziiride guirabanimo jifanotimaki ieri juziñamui Juiya rairaimo dotaka. Ie meino juziñamui jitoma komuitate, fivui komuitate, ukuai komuitate, komini jſai komuitaga. Ieze fivui fuemo faiaidimaki, baie jeakino ñia baiſfemona juziñamui kai zoofiano romamo jaiide.

Daje jſitaiño baie ie moo juziñamui rakade ua naga naiſzuaide ie rakade, ua baie aduche, iemo korebaji mo duide naiſzodo rakade, baie naiſzomo riñodi maraiñede joriaina kiode, aiyo uiekuaiſredena kiode. Ieza baie maraiñede joreño baie riño gaitade baie itaiſzai yarokado.

Dakaño baie maraiñede joriai reigai jenuaiya meino riñodi baie itaiſzai juyeko, iemo ua ie jofo jobaide. timadi naimie fagoziyai jenuaide dane ie aai abido gaitayena, iemo naiñaiño baie fagozi reiyano aizide. Ie ia baie maraiñede joriai daje jakaie fagozi baite. Jaa baiedo riño emodomo jſitade naiſzodo jaidemo. Naiñaiño baie ziiño fagozi duiñuano dino ragaimo iride ieze dino dotanokaide.

Riñodi ua are jaaide baie ie moo juziñamui jenode, baie naiſzomo daje feido riñona kiode. Ieza riñodi eiriñomo jſikanote zo uiñotio nizode kue moo jaaide? Ieri nai eiriño rokana naga naiſzodo uidanote. Iju, eju, iju, eju, iju, raite. Baie riño eo abina uiñoteza baie nano eiriño uidanoga uazona raita baiedo jaaide.

Riñodi ua jaaide jai baie naiſzomo daje eſonaite eiriñona kiode, ieza eiriñomo jſikanote zoiñotio nizode kue moo jaaide? Raite. Baie riño jſikanoga fairioyena nano riñodi baie eiriño ifogimo ite itibuai oite.

Baie jſitaiño eiriño iraiaina uiñoteza, baie riño ua itibuai ote raiyena baie ie onoyimo ite jſiarede raji zioide; aai itika itiboma kaimarena raite. Jaa ua baiena kiuno nai eiriñode jai baie riño jſide o urue jaka nieza iteite, jaka

raikotaiñeite, raite baie riño iena jeanaiñena jira, ieza baie ie moo jaaia naiſzodo iemo akatate.

Ua naiſzodo jaaide jaa baie daje eiriño dſiga daafaſfide naiñaiño mameki warabamegua, gororaño raiakade. Naie eiriño naiñaiñona zaitate, ua nai ie riakade ieze ñia. Eiriño naie riñona ua kokuide nogoraſ aafedo zaitatate. Iemo baie riño eiriñona raite: jſi jaa kue zaitikue, ieza nanode o zaiye. Ieri baie eiriño jai zaitate, dſino riñodi baie eiriño baie nogo kokuidemo ñuitate. Jaa ieze jaaide ie moo jenuaide.

Naiſzomo daje ooñona kiode, imiemo baie naie moo jaiya naiſzodo jſikanote, ua ooñodi aimetaiteza guiye naimiemo iyena jaa baie naiſzodo uidanote. Jſi kumo aiyo guiye ite, iemo kue biya naiſzodo jaaſitio dſino daje nogo guiyena oruide ite, raite. Ieza ooñodi eiriño dſiga baie nogo jenuaide, jaa baie nogo baite.

Baie maraiñede joriai baie riño jenodedi baie fagozi rakade ie jaa nogo iemo ooño iyanomo riide. Ieza baimie ooñomo jſikanote: zbenodo kue riye jaaſiñe? raite. Iemo ooño fairiote, riyeſdi jai kue rſiga, ie onoyinonokina muiyano akatate.

Baie maraiñede joreño eo riitaide, ore ooño ona kue uiñotikue o kue jſifuetio raite, jaa fagozido o meineitikue. Ua ooño naimiema raite jaa o yofueitikue naiena nieze ua nibaitio. Iyemo daia raite baie maraiñede joreño dinena. Ieza baie ooñodi iyemo daiade, ie baie maraiñede joriai fagozido jaa ooño gaitade. Baie maraiñede joriai iyemona ooño ari uano zuitate ua naimiemo riye nieze ite.

Ieza ooño baie joreño iyemo daiatate, ua daiademo ua ooño baie fagozi iyemo dotade baie jearede joreño iekoni ie abi naiſyitate, ieza dſino jai korobaite. Ua akieze baie riño jearede jafaikimona jai zuifikaide. Jaka digakinode.



Historia sagrada

59

LUIS ANTONIO PAYEU, ARMANDO YACOB

Dios había creado a los seres espirituales llamados ángeles. Esos ángeles no obedecieron las órdenes de Dios y comenzaron a jugar en la mesa sagrada. Por eso Dios los condenó al infierno.

Después Dios creó al sol, la luna y las estrellas. Los seres humanos también fueron creados y fueron a tentar a la luna. Por estos pecados Dios nos abandonó y se fue a Roma.

Una muchacha siguió a Dios, su padre, por todos los caminos que llevan a todas las tribus como Anduches y Koreguajes. Y en ese camino la mujer se encontró con un mal espíritu que tenía varias caras. El mal espíritu la cazó con sal de monte y la capturó.

Una vez que el mal espíritu salió a buscar leña, la mujer quemó la sal, el totumo y toda la casa. El espíritu fue entonces por sus anzuelos mágicos para coger nuevamente a su mujer, pero ella los había escondido y escapado. Sin embargo, el mal espíritu logró encontrar un viejo anzuelo y lo lanzó. Este se enganchó en la espalda de la mujer, que ya andaba por los caminos. Ella soltó el anzuelo mágico, lo enredó en las ramas de los árboles y allí lo dejó.

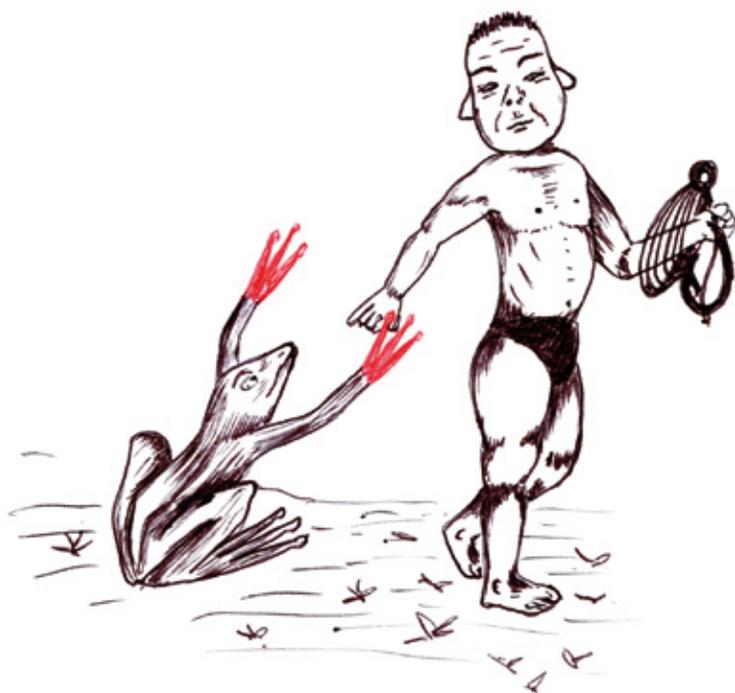
Mucho anduvo la mujer buscando a Dios, su padre. En uno de esos caminos se encontró con una anciana engañadora. La mujer preguntó a la anciana:

—¿Sabes por cuál camino se fue mi padre?

La anciana sacó su dedo y señaló diferentes caminos cantando:

—IJU, EJU, IJU, EJU, IJU.





La mujer, que era muy inteligente, vio que el camino que la anciana había señalado la primera vez era el verdadero y así lo siguió.

La mujer siguió su andar y en el camino encontró a una anciana leprosa. La mujer preguntó a la anciana:

—¿Sabes por cuál camino se fue mi padre?

Para responder su pregunta, la anciana le mandó sacarle los piojos de la cabeza.

La muchacha conocía la enfermedad que la anciana tenía. Ya que llevaba consigo unas pepitas rojas escondidas en sus manos, fingió que le quitaba los piojos a la anciana. La mujer mordía las pepas y decía:

—Qué sabrosos son los piojos que tiene...

La anciana la bendijo, diciendo que sus hijas nunca conocerían la enfermedad que ella tenía, porque la mujer no le tuvo asco. Le dio entonces la respuesta que ella buscaba, señalando el camino por el que Dios, su padre, se había ido.

Siguiendo el camino, la mujer encontró a una anciana llamada Warabamegua, que quiere decir lijadora.

La anciana invitó a la mujer a bailar, pero en realidad quería comérsela. La anciana quería hacerla bailar encima de una paila que estaba hirviendo. Sin embargo, la muchacha dijo a la anciana:

—Yo sí bailo, pero solo si usted baila primero.

Entonces la anciana comenzó a bailar, la muchacha la empujó a la paila y siguió su camino en busca de su padre.

En el camino se encontró con un sapito y le preguntó por el camino que había seguido su padre. Como tenía

mucha hambre, el sapito se ofreció a señalarle el camino a cambio de comida. La muchacha respondió:

—Yo no tengo qué comer, pero si sigues por el camino de donde vine encontrarás una paila con mucha comida.

El sapito muy contento le señaló el camino a la muchacha y fue a buscar la paila con la anciana completamente cocida. Cuando encontró la paila, se lo comió todo.

El mal espíritu que buscaba a la muchacha siguió al anzuelo y llegó donde estaba la paila y el sapito. Aquel le preguntó al sapito:

—¿Por aquí pasó mi cacería?

El sapito respondió que él ya se la había comido y le mostró las manos untadas de **achiote**. El mal espíritu se puso furioso. Le dijo al sapito que sabía que lo estaba engañando y que con su anzuelo lo cazaría para matarlo.

El sapito lo retó diciéndole que le enseñara cómo iba a hacerlo.

—Tírese al agua y le muestro —ordenó el maligno.

El sapito brincó al agua, el espíritu maligno lanzó el anzuelo y capturó al sapito. El maligno lo sacó del agua y liberó al sapo, con el compromiso de que le dijera qué había pasado con su cacería.

El sapo entonces mandó al mal espíritu a brincar al agua para decirle lo que quería. Al instante que brincó, el sapito tomó el anzuelo y lo arrojó al agua para paralizar al mal espíritu. Como estaba paralizado, el espíritu no pudo nadar y se ahogó.

Así se liberó la mujer de la cacería del mal espíritu.



Jaieniki iaimaiat rafue

LUZ CELINDA RÍOS

Baie uzuma abimo oga jaieniki iaimaiat uzuma diga izoide, iemo urue iaimaiat fibiñede. Uzuma baie ie enaiziaina eo iziruite iia, iemo baie urue iaimaiat daa aziyino jenode. Daza naiza iaimaiat yofuete, uzuma abimona aiziayena. Nabezodo omoi jai! raiter uruedi. ¿Ua bueri oni baizo jaainide? raiter, jikanote jaieniki iaimaiat.

Jarifebezo jainide jearedino iyaza, ieza da naio jai aizidiaimaiat. Iemo baie naiza iaimaiat nabai yogana ñnoñede, ieza baie jarifebezodo jaaidiaimaiat. Ie naio ua eo aare makadiaimaiat iemo jaka buena.

¿Ñinomo itikoko? raiter, jikanote baie eimie.

Uiñoñedikue, ua iemo jai benomo itikokoza mai koko jai raiter jamamie dinena. Ua jaidiaimaiat ua jai enie jaidiridemo riide. Jakinaiyano baie amena anamo rainadate. Naiza iaimaiat jaiya uiekomo daje komena kiodiaimaiat ieza jikanote: ¿o ñine jaaidio? kue bene mare naizodo jaaidikue, jofo jenodikue iniyena raiter. Baie jaieniki iaimaiat jaa dinomona baie kome diga jaaide. Ua baie naizo kueiyanomo baie kome naiza iaimaiaina raiter, omiko jai riizaidiomiko, omiko uiziat yirino daje raa omiko zedade raiter. Urue iaimaiat baimie uai ñnoteza dino naiza iaimaiat uiziat yirinota ieze ifotaga.

Iemo jomiko uiziat ekono! raiter baie kome urue iaimaiat jakinaite, ieza uizit ekonotemo daje jitirede ifo jeraimo itiaimaiat jino biyino jaka iñede. Dino urue iaimaiat baie kome riga.

Los dos niños huérfanos

LUZ CELINDA RÍOS

Había unos niños huérfanos que habían sido acogidos por sus abuelos. Los dos niños no estaban acostumbrados a los ancianos. Aunque estos querían mucho a sus nietos, los chicos buscaban siempre cómo escaparse.

Un niño que estaba siempre rondando a los huérfanos era el que les aconsejaba cuál era el mejor camino para huir de los abuelos.

—Vayan por el camino de la derecha —decía el niño.

—¿Por qué por ese camino y no por el otro? —preguntaban los dos huérfanos.

—Porque el camino de la izquierda tiene cosas malas.

Los dos huérfanos una noche decidieron huir y seguir las instrucciones del niño, pero se equivocaron de camino y tomaron el de la izquierda.

Esa noche caminaron mucho sin encontrar nada en todo el trayecto.

—¿Dónde estamos? —preguntó el hermano mayor.

—No lo sé, pero ya que estamos acá continuemos andando —respondió el menor.

Y siguieron caminando hasta llegar a un lugar en donde la tierra se movía. Asustados, se acurrucaron debajo de un árbol. Vieron adelante a un hombre y se acercaron a preguntarle dónde estaban.

El hombre les dijo que iban por buen camino, que más adelante encontrarían una casa que los acogería. Los dos huérfanos continuaron caminando en compañía del hombre.

Cuando se acercaron al final del camino, el hombre les dijo que ya iban a llegar, que cerraran los ojos porque les esperaba una sorpresa. Los niños le hicieron caso: cerraron los ojos y lo siguieron.

Cuando el hombre les dijo que abrieran los ojos, los niños se asustaron. Vieron que estaban en una cueva muy oscura, de la que no sabían cómo salir, y el hombre se los comió.







Baie ofomana raaotimie

DOLORES YACI DE ORTIZ, PATRICIA LEYVA,
ANA ORTIZ.

Daje kome Mezirai raiyamie jazikimo raauaide, daje more uite baie reiki diga more baiemo uziretayena, jai ieze morerite. Baie ua aiyo yizide amegi eima anafemo riide, baie amena jiyakimo irai bonuano jai more uzirete, ieze amenado aa jaaide.

Ua aa jaiyano baie raki tinodemo baie bite komini ñaiana kakade. Ieza ua damie raite, erokai jadiens irai ite raite. Buu ie raite jiaimiena, ieza ñagaza iaïmaiaï aa ðine amena mudomo erokaide iemo Meziraina kiode.

Ieza baie kome iaïmaiaï Mezirai aana uaiyena ua raao guaïtiaïmaiaï. Iemo baie Meziraidi baie uzirede morena totade, ieza ðino komedi kaiyikayide, duere zefuide.

Ieza ie nabaiñaï baie kome iaïmaiaï kaiyiana kakadeza aizikaida jaide baie kanuaidi, iemo dane Mezirai baie more uziredena totakaza ðino naana baide.

Mezirai amenamona jarire ana biyano ie jofomo aizide. Jaa jiairuido baie kome jibuizaide, iemo nainomo daje ime iemo ñeniñaona kiode. Ieza ua baie mare ðieze jofomo uite riyena.

Cazador de aves

Un hombre llamado Mezirai fue al monte de cacería llevando consigo chicle de juansoco, junto con un tizón para calentarlo y así poder utilizarlo.

Llegando frente a un enorme árbol que estaba pepiadero —es decir, que estaba dando frutas— prendió candela en la raíz del árbol, calentó el chicle y subió.

Estando arriba cogiendo los frutos, escuchó las voces de unos hombres que se acercaban.

—Mire, aquí hay candela —dijo uno de ellos.

—¿De quién será? —preguntó el otro. Los dos miraron para lo alto del árbol y vieron a Mezirai.

Los dos hombres comenzaron a mover el bejuco con la intención de hacer caer a Mezirai. Este los empapó con el chicle caliente y los hombres gritaron pidiendo ayuda.

Los gritos de los hombres alertaron a sus compañeros y ellos corrieron a ayudarlos, pero Mezirai también los bañó con el chicle de juansoco caliente y todos murieron.

Mezirai bajó rápido del árbol y corrió a su casa. Al otro día fue a ver qué había sido de los hombres y, en lugar de estos, encontró borugos, armadillos y grillos. Enganchó los mejores y los llevó a casa para comerlos.





Yaiño rafue

LUIS ANTONIO PAYEU, ARMANDO YACOB

Ua jitodi ie eei iyi moto ite bizainimo fiiede, komeki fakañeno okainaiat uzuñona ñitañedemo.

Ua nano riide baie jataikoño nonoki moo, uzu kue ifogi gireno raite jataikoño uzuñona. Ieri uzuño jataikoño ifogi giregirenodemo monaide. Jitiramo naiñaiño jito riiyano jikanote ebena yejekaide.

¿Bueri iyi anana raitiñedio?

O jikanotio, iemo kue raitiñedikue. Naiona jataikoño biyano naimie ifogi kuena girenotade, ie jira kue ñietaidikueza ieri iyi anana raitiñedikue.

Jadie nonoki moo, jaa dane biia ie ifogi ua gireitio tikoriyena raite ie jito ikiritedi.

Jai uzuño baie jataikoño ifogi tikonua meino buru riiya.

Uzu ¿bueri kue ifogimo ibuai jenoñedio? raite, naio uzuñomo jikanote. Ieza uzuño baie ibuai jenodedi jaa dino monaikote. Baie ie jito nabuida riiyano jikanote.

¿Eei jai raitifaideo?

Jaka raitiñedikue, jaa naio daje buru biyano ie ibuai kuena otatate ieza jaka ñiñedikue raite ie eeiño.

Jadie enie ie buru raite ie jito ikiritedi, jaa dane ibuaina o otataia more o onoyimo uano naimie ibemo muitio. Ua uzuño ie jito yua izoi ñete. Ieza buru eniemo uadedi raite, moko, momokototo raite jai ino baide.

Jitiramo uzuño iyimo maijaide, dino daje yaiño jiza baiyano rite. Jaa ie naio mena aiyue yaiño riide, ua baie ie nabai jidaide: ore nabai mai bene omoi bii, kai nabai bie riño riga raite, ua kaiyadi eo foododeza jaka ñinide.

Ie jitiramo bite ie jito, ieza dane jikanote, ¿jeza iyina raitidio? dino naiñaiño jai naana yote baie yaiñuai finokana. Jadie ua jibe okainañede raite ie jito, jadie bie enie yaiñuai. Ie jira ie jito baie jofo raize maijaide naie eei baie yaiñuai meineyena. Jaka ñinoride.

Los pericos hacían trasnochar a una anciana

LUIS ANTONIO PAYEU, ARMANDO YACOB

El hijo dejó a la mamá en un rancho que tenía en la chagra, sin pensar que los animales molestarían a la anciana y no la dejarían dormir.

El primer animalito que llegó fue el cucarrón, papá de los mojoyoy.

—Abuela, yo quiero que usted le dé la vuelta a mi cabeza —pidió el cucarrón a la anciana.

Entonces la anciana le hizo caso y empezó a darle la vuelta a la cabeza del cucarrón toda la noche.

A la mañana llegó el hijo y le preguntó a la madre en tono recriminatorio:

—¿Por qué no limpió la chagra?

—Usted me pregunta si yo limpié, pero no lo hice. En la noche vino un cucarrón a pedirme que le diera vueltas a su cabeza y eso hice. Por eso estoy trasnochada y no he limpiado.

—Ese es el cucarrón de los mojoyoy. La próxima vez que venga a pedirle que le dé vueltas a la cabeza, dele la vuelta hasta arrancársela —dijo el hijo enojado.

Después de que la anciana le arrancó la cabeza al cucarrón, vino entonces el búho.

—Abuela, ¿por qué no me busca piojos en la cabeza? —le preguntó una noche el búho a la anciana.

Entonces la anciana empezó a buscarle los piojos hasta el amanecer.

El hijo volvió a la tarde y preguntó de nuevo:

—Mamá, ¿usted ya limpió?

—No mijo, no pude trabajar. Volvió otro animalito a molestarme en la noche y no pude dormir —respondió la madre—. Fue un búho.

—No, es otro animal. Es un búho de la tierra —dijo el hijo molesto—. Cuando vuelva a decirle que le busque los piojos, coja chicle de juansoco y únteselo en las plumas.

Así lo hizo la anciana. Cuando el búho volvió esa noche a pedirle que le sacara los piojos, ella se puso el chicle en las manos y untó con él las plumas del búho. El búho cayó al suelo diciendo:

—*Moco, momocototo* —y murió.

Esa mañana la anciana fue a la chagra a trabajar. Allí encontró un periquito pequeño y se lo comió. En la noche llegaron dos pericos grandes que comenzaron a chillar llamando a sus compañeros:

—Vengan compañeros, esta mujer cazadora se ha comido al perico, jejeje...

Fue tal el ruido que no la dejaron dormir.

Al día siguiente el hijo le volvió a preguntar si había limpiado la chagra. La madre le contó lo sucedido con el periquito y lo que pasó luego con los pericos.

—No son animales normales —dijo el hijo— son pericos de la tierra.

Entonces, el hijo se fue a asegurar el rancho para que ella pudiera matar en la noche a los pericos.



GLOSARIO

Achiote:	especia que se usa para dar color rojizo a la comida. También se conoce con el nombre de onoto.
Balso:	especie de árbol cuya madera flota.
Bodoquera:	instrumento de caza.
Boruga:	roedor de la selva también conocido como lapa o paca.
Caimo:	fruto del árbol caimito.
Canangucho:	especie de palma. La palabra también puede usarse para referirse al fruto de esta palma.
Capillejo:	tejido hecho de hoja de palma de milpeso.
Carachamita:	especie de pez de río.
Chagra:	huerto o lugar de cultivo.
Charapita:	tortuga de río.
Chicle de juansoco:	sustancia pegajosa preparada a partir de la savia del juansoco y que se usa para cazar aves.
Chonta:	especie de palma.
Chontaduro:	fruto de la palma que lleva el mismo nombre.
Chontilla:	estaca afilada de la palma chonta.
Churuco:	mono barrigudo.
Conagoi:	lagartija silvestre.
Cucarrón:	especie de escarabajo.

- Hormiga conga:** especie de hormiga selvática venenosa.
- Kujairu:** especie de perdiz que va en bandada.
- Maloca:** casa comunal.
- Mojojoy:** cría del cucarrón real.
- Palisangre:** árbol amazónico que, por su madera rojiza, se usa para la elaboración de artesanías.
- Perico:** oso perezoso.
- Picalón:** especie de pez de río.
- Pururuca:** chicha a base de plátano.
- Salado:** sitio de abrevadero de varios animales.
- Sal de monte:** especie de palma real.
- Socular** rozar o cortar arbustos pequeños.
- Wito:** especie de árbol amazónico.
- Yóotoro:** palabra bue que significa «gallineta».
- Zarzo:** lugar en la parte superior de la casa que se usa para guardar utensilios y objetos del hogar.
- Zikáño:** nombre en bue de un sapo con cráneo duro.





Kai Yofuekakino Encantomo / Cuentos de El Encanto
se compuso en caracteres Source Sans Pro
y Pluto se imprimió sobre bond de 90 gramos
en Bogotá - Colombia



El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Cuentos de El Encanto forma parte de la colección Territorios Narrados. Es una compilación de relatos de los murui dirigidos a niños de básica primaria y secundaria en los que se recogen mitos, leyendas y enseñanzas de esta etnia. Esta edición bilingüe, fue-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura murui.



MinEducación
Ministerio de Educación Nacional

**PROSPERIDAD
PARA TODOS**